

EL REINO DE DIOS

SESIÓN 1

Introducción al Reino

Me gustaría comenzar con algunas afirmaciones básicas sobre el reino de Dios. Ante todo, quiero mencionar el hecho de que la realidad y la experiencia del reino de Dios va a ser el cumplimiento de los tipos y sombras del Antiguo Testamento. ¡Esto es clave! Menciono esto porque hay miles de ideas en la iglesia acerca del reino de Dios. Algunos cristianos dicen que el reino de Dios es esto, otros dicen que es aquello, y para otros es algo totalmente diferente. No obstante, nuestra experiencia del verdadero reino de Dios va a ser nada más y nada menos, que el cumplimiento exacto de las descripciones que Dios nos dio en los tipos y sombras de “lo primero.”

Tenemos que entender que no tenemos el derecho de usar nuestras mentes para definir las cosas espirituales. En realidad no se trata de un derecho, el asunto es que nosotros **no podemos** ver o conocer las cosas espirituales a menos que Dios las revele. Por lo tanto, cada idea que ustedes *naturalmente* tengan sobre cualquier palabra, versículo o concepto en la Biblia está, sin ninguna duda, totalmente equivocado, es adámico, está centrado en el hombre, y es una expresión de la oscuridad que somos. La mente humana es un regalo maravilloso, pero solo debemos usarla para cosas humanas. Cuando intentamos usarla para cosas espirituales, la metemos en un ámbito donde se convierte en un gran estorbo.

Lo Primero y Lo Segundo – Sombra y Sustancia

En la gran mayoría de los casos, cuando los cristianos encontramos una palabra en el Nuevo Testamento, una palabra como puerta, camino, gloria, reposo o reino inmediatamente tratamos de definirla con nuestra propia mente. No pensamos en el hecho de que esa palabra ya tiene un significado muy específico en la mente de Dios. No pensamos en la manera en que Dios ha testificado sobre esa palabra, sobre esa realidad, por siglos y siglos durante el antiguo pacto, ni en que la Biblia está llena de cuadros, testimonios, tipos y sombras que apuntan a la sustancia

espiritual. No... simplemente le agregamos a esa palabra nuestras ideas personales y oscuras.

Este es el caso con el reino de Dios. Vamos a ver que una gran parte de nuestra Biblia trata de las descripciones que Dios nos ha dado de Su perspectiva de Su reino. Dios invirtió mucho tiempo y muchas vidas en Su intento de describirnos e ilustrarnos Su perspectiva del reino de Dios. Y lo hizo, para que cuando viniera Cristo, pudiéramos entender qué significa cuando se dice: **“El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado.”** Estas son las primeras palabras de Cristo en el libro de Marcos. Y esta proclama se repite una y otra vez: “El reino de Dios ha venido.” Cristo les dijo a Sus discípulos que fueran a las ciudades de Israel y **anunciaran el reino de Dios.**

Entonces, antes de hablar específicamente acerca del reino de Dios, permítanme decir algunas cosas muy básicas acerca de la Biblia. Tal vez estas cosas sean muy obvias para algunos de ustedes, pero puede que sean nuevas para otros.

Hebreos 10:9 nos dice que cuando Cristo vino “quitó lo primero para establecer lo segundo.” Pero.... ¿qué es lo primero y qué es lo segundo? La respuesta no es muy complicada. **Se podría decir que la Biblia es la proclama, descripción e ilustración del propósito de Dios en lo primero, y el cumplimiento y consumación de dicho propósito en lo segundo.** Desde la creación del mundo hasta la venida del Mesías Dios habló, testificó, profetizó, ilustró, prometió y proclamó una salvación, una realidad, una vida, un reino, una relación, una gloria, que estaba por venir. En múltiples y variadas formas, Él estableció *un testimonio natural* de una relación y de un reino espiritual que Él le ofrecería al mundo en Jesucristo un día. Los sacrificios, el sacerdocio, las fiestas, las leyes, las historias, los testimonios, las profecías, etc., crearon una ilustración viviente de un pacto y de una realidad mucho mayor que estaba por venir. Todo eso era parte de *lo primero*. Era el primer hombre, la primera creación y el primer pacto. Era la sombra, la promesa, la profecía, el cuadro. No era la sustancia espiritual, sino un conjunto de sombras naturales que hablaban claramente de la sustancia, realidad, y experiencia de todo lo que el Señor había prometido... todo lo que ya ha venido en Cristo.



Por otro lado, *lo segundo* es el Hijo de Dios en quien todos los tipos y sombras se vuelven espíritu y verdad. Dios ha establecido en Él un nuevo hombre, una nueva creación y un nuevo

pacto. Él nos ha llevado a “la administración del Espíritu, donde Dios reunió todas las cosas en Cristo.” Lo segundo es la sustancia, la persona, el cumplimiento y la realidad de todo a lo que lo primero apuntaba. Es lo que Dios vio desde el principio, a “Cristo, todo y en todos” llenando ahora las almas de los redimidos y cumpliendo todas las sombras.

Hay una realidad del nuevo pacto en Cristo que corresponde a cada sombra del antiguo pacto. El tabernáculo de Moisés testificaba del “tabernáculo verdadero que el Señor erigió.” La semilla natural de Abraham hablaba de la Semilla a Quien estamos unidos por fe. La Jerusalén de abajo era una figura terrenal de la verdadera ciudad de Dios, “la Jerusalén de arriba,” la “Jerusalén celestial,” de la que se dice que ha venido en Cristo. La tierra natural de Canaán es donde Josué introdujo al pueblo para reposar en la abundante provisión del Señor. Sin embargo, el autor a los Hebreos nos dice que “queda un reposo sagrado para el pueblo de Dios,” para aquellos que encuentran en Cristo la verdadera y eterna provisión del Señor.

Entender la diferencia entre lo primero y lo segundo es muy importante. **Lo primero era el testimonio y la proclama del Cristo que iba a venir. Lo segundo es la revelación y experiencia del Cristo que ha venido.** Uno es mera sombra, el otro es la realidad o sustancia espiritual y **la cruz permanece entre ellos como un límite fijo y eterno.** En realidad lo primero y lo segundo no están separados por el tiempo; no son equivalentes a “antes de Cristo y después de Cristo.” Aunque la crucifixión de Cristo sí sucedió en tiempo y espacio, no deberíamos entender la cruz como un mero punto divisorio entre dos eras o dispensaciones. Más bien debemos entender la cruz como la división entre la sombra y la sustancia, la promesa y el cumplimiento, lo viejo y lo nuevo, la carne y el espíritu, Adán y Cristo.

Por tanto, lo que leemos en el Antiguo Testamento son un montón de cuadros naturales, o “tipos y sombras” de las cosas espirituales en Cristo. Por ejemplo, se ha dicho que el cordero Pascual en Éxodo 12, es un “tipo” del verdadero Cordero de Dios. Aarón, el primer sumo sacerdote, se muestra en el libro de Hebreos como un tipo de Cristo, nuestro gran Sumo Sacerdote. Y David y Salomón son tipos del Rey de Reyes reinando en sabiduría y gloria. Vamos a hablar más sobre eso. Hay innumerables “tipos y sombras” en las Escrituras, los cuales son personas, instituciones, lugares y sucesos que pintan un cuadro natural o físico de algo enteramente espiritual y eterno.

Colosenses 2:16-17 “Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo (o sustancia) es de Cristo.”

Hebreos 10:1 “Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas....”

Yo suelo usar la analogía de la construcción de una casa. Lo primero, de Génesis a Malaquías, es una enorme cantidad de planos, bocetos, descripciones, inspección de tierras, regulaciones de la zona, planos eléctricos...todo describiendo una casa. Lo segundo, es la casa que Dios construyó a través de la muerte, sepultura y resurrección de Su Hijo. La casa es el cumplimiento y consumación del testimonio. Cristo es esa casa y nosotros podemos morar en Ella ahora.

Hemos venido a un nuevo pacto, uno que es el cumplimiento del viejo pacto. ¿Qué es el nuevo pacto? Es un TIPO diferente de relación. Un pacto es una relación definida, un tipo específico de relación. Ya no tenemos una relación en la que Dios se relaciona con nosotros en leyes naturales, mandamientos escritos, testimonios, sacrificios y fiestas; no es un pacto de la letra, **sino un pacto del Espíritu**. No es una imagen natural de Cristo en el Israel del Antiguo Pacto, sino la realidad espiritual de Cristo, en la que nosotros somos el cuerpo literal de Cristo.

Juan 4:19-24 “La mujer Le dijo: Señor, me parece que Tú eres profeta. Nuestros padres adoraron en este monte, y ustedes dicen que en Jerusalén está el lugar donde se debe adorar. Jesús le dijo: Mujer, cree lo que te digo: la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adorarán ustedes al Padre. Ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los Judíos. Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque ciertamente a los tales el Padre busca que Lo adoren. Dios es espíritu, y los que Lo adoran deben adorar en espíritu y en verdad.”

Es como si Cristo dijera: “Mujer la salvación viene de los judíos y Yo Soy dicha salvación. Es cierto que los judíos han tenido el testimonio de salvación en Jerusalén, y no en Samaria, pero la hora viene Y AHORA ES, en la que ninguno de estos dos lugares físicos son el caso. Ha llegado la hora en la que lo primero es quitado y hecho obsoleto porque lo segundo ha venido. ¡Ha llegado la hora de quitar lo primero y establecer lo segundo, de establecer el cumplimiento!

Y ¿qué es el cumplimiento? ¿Qué significa esta palabra? Ya sea que estemos hablando del cumplimiento de la gloria, de la ley, del templo, de la circuncisión, del reino o de cualquier tipo y sombra del Antiguo Testamento, la palabra cumplimiento siempre implica **un cambio de forma y lugar**. El cambio en la forma es *de lo natural a lo espiritual*. El cambio de lugar es *de lo externo a lo interno*. Para los cristianos esto siempre es difícil de entender al principio.

¿Qué era la circuncisión en el antiguo pacto? Era una señal externa que representaba la eliminación de la carne y el derramamiento de la sangre para entrar en pacto con Dios. Era algo natural, externo y temporal. ¿Qué es la circuncisión en el nuevo pacto? Pablo nos dice que es algo enteramente espiritual que toma lugar dentro de nosotros. Es “la circuncisión no hecha por

manos, al quitar el cuerpo de la carne mediante la circuncisión de Cristo.” ¿Qué era el templo en el antiguo pacto? Era una casa para la gloria y adoración de Dios. Era algo externo, natural, temporal. Y, ¿qué es el templo en el nuevo pacto? O, ¿Dónde está el templo en el nuevo pacto? Cristo, Pablo y Pedro nos dicen que somos el nuevo templo del Señor, la morada para Su gloria, la casa para Su adoración. Ahora... ¿Qué es el reino de Dios? ¿Dónde está el reino de Dios? A eso vamos.

Ahora... ¿por qué estoy hablando de todo esto? Porque quiero que entendamos y experimentemos el reino de Dios. Y ¿qué es el reino de Dios? **Primero que nada, es el cumplimiento, sustancia y realización de todos los cuadros, testimonios, tipos y sombras del Antiguo Testamento, y nuestra experiencia del reino va a alinearse con el testimonio que Dios nos dio en la Biblia, especialmente en las historias de David y Salomón.**

Una de las razones principales por la que nosotros no entendemos ni experimentamos el reino de Dios, es porque, al igual que lo judíos del primer siglo, *tenemos nuestras propias ideas y expectativas acerca de qué es, dónde está o cuándo es.* El reino de Dios vino con Cristo hace 2000 años (de acuerdo a todas las profecías) y la gran mayoría de los judíos se lo perdió. Eso es triste, pero nosotros hacemos lo mismo y por las mismas razones. En la ausencia de la luz, inventamos algo en nuestra oscuridad o esperamos algo en el futuro.

Entonces... habiendo dicho todo esto, quiero hablar de un versículo en Lucas.

Lucas 17:20, “Habiendo preguntado los Fariseos a Jesús cuándo vendría el reino de Dios, El les respondió: El reino de Dios no viene con señales visibles, ni dirán: ¡Miren, aquí está! O, ¡Allí está! Porque, el reino de Dios está dentro de ustedes”.

Mi versión aquí dice “señales visibles” y por alguna razón la Reina Valera dice: “con advertencia,” pero en el griego original la palabra aquí es muy clara y dice: “evidencia ocular.” **El verdadero reino de Dios no viene con evidencia ocular. No es algo que se puede ver con el ojo natural.**

Ahora bien, por muchos siglos el reino de Dios sí fue algo que vino con “evidencia ocular”; tenía una forma física, fue algo que Dios había establecido en el ámbito natural, con hombres naturales y guerras naturales en una tierra natural. Alguien pudo haber dicho durante el reino de David o de Salomón: “Miren, aquí está el reino!” Los filisteos, con mucho pavor pudieron haber dicho: “Miren, ahí está el reino de Jehová!” En los días del profeta Samuel, Dios encontró un hombre que expresaba Su perspectiva de Su reino, un hombre “conforme a Su corazón,” que por fe dio testimonio de cómo funciona el reino de Dios.

Me estoy adelantando un poco, pero vamos a ver en las próximas sesiones que el reino de Dios

bajo el gobierno de David, es un cuadro para nosotros hoy, de cómo funciona el verdadero reino de Dios EN NOSOTROS. Esto es lo que las Escrituras quieren decir cuando hablan de David como un hombre “conforme al corazón de Dios.” No están glorificando a un hombre, no están diciendo que debemos tratar de imitar la vida de David. El punto de esa declaración, es que en el reino de David podemos ver el corazón y propósito de Dios con respecto a Su reino. Hay muchos aspectos específicos en el reino de David que nos ayudan a entender nuestra experiencia del gobierno de Cristo en nuestra alma. Vamos a hablar de algunos de esos aspectos.

En cambio, el reino de Saúl NO estableció ninguna manifestación de la perspectiva de Dios con respecto a Su reino. Las batallas de Saúl no eran las batallas de Dios, eran sus propias batallas. Los juicios de Saúl no representaban los juicios de Dios. Saúl no entendió quien era el enemigo de Dios, el enemigo contra el cual él debía pelear. Saúl es como nosotros, porque sin entender, trató de pelear contra su propio bien, contra la mente de Dios, contra el salvador de Israel. Él trató de hacer pactos con lo que tenía que morir, y guardó lo que Dios ya había juzgado. Saúl anduvo en sus propios juicios y se halló a sí mismo peleando contra el ungido de Dios.

Pero David caminaba por fe, y como todas las personas en el Antiguo Testamento que caminaron por fe, él se convirtió en un testimonio de lo que iba a venir en Cristo. Él se convirtió en un cuadro de la mente de Dios sobre Su reino. Por eso David es el estándar de todos los reyes que lo sucedieron. Ustedes pueden ver que todos los reyes que siguieron después de David, en todos los años de la historia de Israel, fueron comparados con él. “Acáz...no hizo lo recto ante los ojos del SEÑOR su Dios como su padre David había hecho” (2 Reyes 16:2). “Ezequías hizo lo recto ante los ojos del SEÑOR, conforme a todo lo que su padre David había hecho” (2 Reyes 18:3).

Entonces, nuevamente, la razón por la cual Dios hace esta comparación siempre, no es porque Dios esté levantando a David como hombre, sino porque en David podemos ver la perspectiva de Dios, el corazón de Dios con respecto al concepto de reino. Dios está diciendo: “¡Así es cómo Yo entiendo el reino de Dios!”

Pero les digo todo esto para subrayar el hecho de que hubo un tiempo largo en el que el reino de Dios sí vino con evidencia ocular. Era algo que el hombre natural podía ver y experimentar con los cinco sentidos. Era algo externo, natural y sangriento... con batallas y armas naturales.

No obstante, con Cristo vino la sustancia espiritual de todas estas sombras. Con Cristo vino el cumplimiento que consiste en un cambio de sustancia y lugar. El reino externo en una tierra natural halló su cumplimiento y realización en un reino espiritual e interno, acerca del que Cristo dijo: “Mi reino no es de este mundo. Si Mi reino fuera de este mundo, entonces Mis servidores pelearían para que Yo no fuera entregado a los Judíos.

Pero ahora Mi reino no es de aquí."

Es similar a lo que Cristo le dijo a la mujer Samaritana. Es como si Cristo dijera: "La hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos siervos del reino de Dios, servirán al Rey en espíritu y en verdad. Dios es espíritu, y los que conocen Su reino tienen que conocerlo en espíritu y verdad."

Ahora, todos los Judíos (incluidos los 12 discípulos) estaban esperando un reino natural y externo. Ellos no entendían la naturaleza ni el lugar del reino, pero sí sabían que Dios había prometido un reino, y que les había dado por medio del profeta Daniel la hora exacta de su llegada. Por eso todo el mundo en Israel estaba preguntándole a Juan el Bautista si él era el Mesías. Por eso el rey Herodes le preguntó a los magos: "¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido?," y luego mató a todos los niños nacidos en Belén. Por eso cuando Cristo le dijo a Natanael que lo había visto debajo de la higuera, Natanael inmediatamente le dijo: "Rabí, Tú eres el Hijo de Dios, Tú eres el Rey de Israel." Por eso todos los fariseos le preguntaban a Jesús sobre la venida del reino. Por eso cuando algunos de los judíos vieron los milagros de Jesús, trataron de coronarlo como el nuevo rey sobre Israel, porque esta había sido su esperanza y expectativa desde el reinado de David.

No sé qué tan familiarizados estén ustedes con el libro de Daniel, pero este libro es impresionante y ha sido muy popular en estudios bíblicos, porque hay secciones en él que son muy fáciles de entender. Es uno de los pocos lugares en los profetas donde un ángel nos da la interpretación de las visiones que el profeta estaba experimentando. Las interpretaciones de estas visiones, más que en cualquier otro libro, describen la naturaleza y venida del reino de Dios. También, hay muchas descripciones de reinos naturales, eventos, líderes y fechas tan exactas, que la gran mayoría de los eruditos liberales dicen que se debe haber escrito después de los eventos que predice. Pero no, este libro fue escrito por Daniel durante el cautiverio babilónico, cientos de años antes de Cristo.

Durante el imperio babilónico, Dios le mostró a Daniel varias visiones que anunciaban la venida del reino de Dios. Una visión tenía que ver con cuatro bestias que representaban cuatro reinos que tendrían soberanía sobre el mundo habitado. Un reino ya estaba, los otros tres iban a venir. La primera bestia era el reino de Babilonia, la segunda el reino Medo-Persa, la tercera el reino de Grecia bajo Alejandro el Grande y la cuarta el reino de Roma. Hay muchas descripciones de cada reino que son increíblemente exactas.

En una ocasión el rey de Babilonia tuvo un sueño que nadie pudo interpretar, excepto Daniel. En el sueño del rey había una estatua enorme hecha de cuatro materiales diferentes. El Señor le dio a Daniel la interpretación del sueño, y él le dijo al rey que los materiales representaban los

mismos cuatro reinos. Primero el Babilonio, segundo el Medo-Persiano, tercero el Griego y finalmente el Romano.

Ahora, presten atención a esta descripción. Al final del sueño, durante el cuarto reino, es decir, el romano, Daniel dice: *“...una piedra fue cortada sin ayuda de manos, y golpeó la estatua en sus pies de hierro y de barro, y los desmenuzó...y la piedra que había golpeado la estatua se convirtió en un gran monte que llenó toda la tierra”* (Daniel 2:33-35). Nosotros ya sabemos que Cristo vino durante el reino de Roma, y en su interpretación, Daniel le explica al rey que en los días del reino romano: *“...el Dios del cielo levantará un reino que jamás será destruido,”* y que *“...permanecerá para siempre”* (Daniel 2:44).

Luego vemos en el mismo libro, que un ángel le dio a Daniel el tiempo exacto de la vendida del Príncipe del nuevo reino. Le dijo que iban a haber exactamente 490 años (setenta y siete), desde la orden del rey para reconstruir el templo en Jerusalén hasta la llegada del Mesías. El ángel también describe la destrucción y el juicio del reino natural de Israel después de la llegada del reino espiritual.

No quiero centrarme en estas profecías, pero quiero que ustedes entiendan que en los días de Juan el Bautista, toda la casa de Israel estaba esperando algo llamado “el reino de Dios.” Ellos tenían siglos y siglos de tipos y sombras, promesas y profecías, y por fin había llegado el reino. Por lo tanto, cuando Cristo comenzó su ministerio en Israel, **comenzó anunciando y demostrando la presencia y el poder del reino de Dios.** Cristo dijo:

- *“El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado.”* (Marcos 1:15)
- *“Llamando a Sus doce discípulos...les dijo: Y cuando vayan, prediquen diciendo: El reino de los cielos se ha acercado.”* (Mateo 10:7)
- *“Pero si Yo expulso los demonios por el Espíritu de Dios, entonces el reino de Dios ha llegado a ustedes.”* (Mateo 12:28)
- *“Deja que los muertos entierren a sus muertos, le respondió Jesús; pero tú, ve y anuncia por todas partes el reino de Dios.”* (Lucas 9:60)
- *“Después de esto, el Señor designó a otros setenta, y los envió de dos en dos delante de Él, a toda ciudad y lugar adonde Él había de ir...sanen a los enfermos que haya en ella, y díganles: Se ha acercado a ustedes el reino de Dios.”* (Lucas 10:1,9)

Amigos, con la venida de Cristo el reino del cielo invadió la tierra. La promesa de Dios llegó, el reino de Dios se acercó. Esta es solo una introducción, pero quiero plantear esta pregunta:

¿conocemos verdaderamente este reino?

SESIÓN 2

La Definición y Lugar del Reino

En la lección anterior terminé con la pregunta, “¿conocemos verdaderamente el reino de Dios?” Esta debería ser una pregunta muy importante para todos nosotros. Miles de años de profecías y promesas, tipos y sombras, y por fin llegó el reino de Dios. Pero, ¿realmente estamos experimentándolo? ¿Conocemos la naturaleza, lugar e incremento del reino de Dios? ¿Conocemos el juicio del Rey? ¿Qué es el reino de Dios? ¿Cómo se define?

El reino de Dios va a tener la misma *definición* en ambos pactos, en el Antiguo y en el Nuevo. Dios nunca cambia Su opinión, lo que hace (como mencionamos anteriormente) es reemplazar la sombra con la sustancia y cambiar el cuadro externo por el cumplimiento interno. Jesús nos dijo: “*No he venido para poner fin a la Ley o a los Profetas, sino para cumplir.*” Y: “*No se perderá ni la letra más pequeña ni una tilde de la Ley hasta que toda se cumpla.*” Ahora bien, la Ley y los Profetas se cumplen cuando todo cambia de la forma natural, física y temporal, a la forma espiritual, interna y eterna. Así es con el cumplimiento de todos los tipos y sombras del Antiguo Testamento, y por consiguiente, con el reino de Dios también.

Jesús dijo: “*Dios es Espíritu.*” Nosotros somos carne por nacimiento, pero Dios y Su verdadero reino son espirituales. ¿Entonces qué? Entonces... “¿uno tiene que nacer del Espíritu para ver el reino de Dios!” Y después de nacer del Espíritu podemos experimentar el reino de Dios quitándonos todas “las cosas movibles, como las cosas creadas, a fin de que permanezcan las cosas inconvencibles.”

Hebreos 12:25-29 “*Tengan cuidado de no rechazar a Aquél que habla. Porque si aquellos no escaparon cuando rechazaron al que les amonestó sobre la tierra, mucho menos escaparemos nosotros si nos apartamos de Aquél que nos amonesta desde el cielo. Su voz hizo temblar entonces la tierra, pero ahora El ha prometido, diciendo: "AUN UNA VEZ MAS, YO HARE TEMBLAR NO SOLO LA TIERRA, SINO TAMBIEN EL CIELO."* Y esta expresión: *Aún, una vez más, indica la remoción de las cosas movibles, como las cosas creadas, a fin de que permanezcan las cosas que son inconvencibles. Por lo cual, puesto que recibimos un reino que es inconvencible, tengamos gracia (demostramos gratitud)* mediante la cual ofrezcamos a Dios un servicio aceptable con temor y reverencia; porque nuestro Dios es fuego consumidor.*”

[*Nota de traducción: En el versículo 28 la mayoría de las traducciones en español dicen: “tengamos o demostremos gratitud,” pero el griego original dice “tengamos GRACIA.” La diferencia es muy importante, porque es solo por gracia (la obra, vida, poder de Dios en nosotros) que podemos servirle a nuestro Dios quien es fuego consumidor.]

Ahora, antes vimos que la expectativa de Israel en los días de Cristo era la venida del reino de Dios. Ellos tenían las promesas de Dios dadas por los profetas, y por eso estaban esperándolo ansiosamente. Vimos en el libro de Daniel, que Dios le dio a Daniel una línea de tiempo muy exacta para la llegada del reino. Le mostró que iba a haber cuatro reinos naturales que tendrían dominio sobre el mundo habitado antes de la venida del reino eterno de Dios. Le enseñó el reino Babilónico, Medo-Persa, Griego, y Romano con muchos detalles.

En dos visiones Daniel entendió que el reino espiritual de Dios iba a venir cuando los Romanos fueran soberanos sobre el mundo. El reino de Dios comenzaría como una piedra pequeña y “cortada sin ayuda de manos”; es decir, el reino de Dios no tendría al hombre como su fuente o sustancia. Y con la venida de esa piedra todos los reinos del mundo enfrentarían su juicio, porque en la visión la piedra “golpeó la estatua en sus pies de hierro y de barro” (el reino romano) y destruyó toda la estatua, inclusive los reinos que ya habían pasado. La piedra “puso fin a todos aquellos reinos” como un sólo hombre, y “se convirtió en un gran monte que llenó toda la tierra.” Y todo esto, según Daniel, representa cómo “...*el Dios del cielo levantará un reino que jamás será destruido*” y “...*permanecerá para siempre*” (Daniel 2:44). También tenemos en Daniel la promesa de que todos esos eventos sucederían en el curso de 490 años, después de la orden del rey para reconstruir el templo en Jerusalén.

Menciono estas profecías porque **Cristo vino y anunció la llegada del reino de Dios. Sin ninguna duda, el reino de Dios fue el tema de casi todos sus discursos y parábolas.** La palabra reino aparece 127 veces en los evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Mientras Cristo estuvo en su cuerpo, recorrió todas las ciudades de Israel anunciando el reino de Dios.

Hay algo interesante cuando comparamos lo que Jesús predicó con lo que nosotros comúnmente predicamos hoy. ¿Qué predicamos cuando compartimos el evangelio? Usualmente no anunciamos el reino de Dios cuando evangelizamos al mundo. Normalmente, vamos por aquí y por allá proclamando el perdón de pecados, o la provisión y la prosperidad, o un cielo futuro, o varias doctrinas, mandamientos, creencias y tradiciones. Algunas de estas cosas no son necesariamente incorrectas, pero lo que me llama la atención es el hecho de que Cristo no lo hizo así. Cristo no anunció la venida del perdón de pecados o la promesa de un cielo futuro. Cristo anunció la llegada del reino de Dios, o la llegada del reino de los cielos.

El contraste es muy interesante, porque había una perspectiva en la mente del Señor mientras caminaba a lo largo de las ciudades de Israel. No podemos negar el hecho de que Jesús estaba pensando, predicando y demostrando el reino de Dios. Sus palabras y parábolas lo describieron y sus milagros lo demostraron (por lo menos de una manera externa). Por eso Cristo dijo,

"Pero si Yo expulso los demonios por el Espíritu de Dios, entonces el reino de Dios ha llegado a ustedes." (Mateo 12:28)

Lo que estoy tratando de subrayar es que **nosotros usualmente no predicamos el reino de Dios. No lo predicamos porque no lo conocemos ni lo experimentamos.** Y si hablamos del reino, muchas veces predicamos la palabra "reino" atada a nuestras propias ideas y deseos. Entonces pensamos en algo todavía futuro o algo natural, algo que tiene que ver con el mundo. Decimos: " ¡Miren, aquí está o ahí está! Miren, el reino de Dios está en este ministerio. Miren, el reino de Dios está en esta iglesia, esta conferencia, este líder, este movimiento, este evento, este nuevo concepto o teología, etc." Tal vez admitamos que el reino es "espiritual," pero seguimos pensando en algo que tiene que ver con nuestros cuerpos, negocios, sanidad, finanzas o con la tierra natural de Israel en el Medio Oriente.

Entonces cuando pensamos así, estamos cometiendo exactamente el mismo error que cometieron los judíos del primer siglo. Estamos cayendo en una trampa, de la que Jesús nos advirtió cuando dijo: "El reino de Dios no viene con señales visibles (lit. evidencia ocular), ni dirán: ¡Miren, aquí está! O, ¡Allí está! Porque, el reino de Dios está entre (lit. dentro de) ustedes" (Lucas 17: 20-21).*

[*Una nota sobre la traducción: La Reina Valera dice, "el reino no viene con advertencia." La NBLA dice "con señales visibles." Pero la palabra en griego es: Strong's 3907 y significa "evidencia ocular." También, la Reina Valera dice "el reino de Dios está entre ustedes," pero esta palabra en Griego es: Strong's 1787 y significa "dentro de." La diferencia aquí es importante. Cristo está describiendo la naturaleza y lugar del verdadero reino de Dios.]

Amigos, por alguna razón la mayoría de nosotros no hemos aprendido la lección más básica sobre el reino de Dios, **el hecho de que se trata de un reinado espiritual.** Por lo general somos igual a los Israelitas, que no podían creer que el verdadero reino de Dios fuera espiritual. Los judíos ya tenían sus propias ideas, expectativas, interpretaciones y deseos acerca del reino de Dios. Y cuando el Rey llegó ofreciéndoles el cumplimiento de todas las sombras, profecías y promesas, se lo perdieron. **Pero amigos, el Rey continúa ofreciendo el reino de Dios, y nosotros también seguimos pasándolo por alto.**

¿Qué Es el Reino de Dios?

Entonces, si Cristo vino y proclamó el reino de Dios, ¿qué estaba anunciando exactamente? Yo diría que cuando Cristo anunció el reino de Dios, **proclamó la venida del reinado o gobierno de Dios, en el que todas las cosas creadas se alinearían perfectamente con la naturaleza, propósito, mente, carácter y deseo del Señor. Es una tierra conquistada, un entorno sobre el cual Dios tiene soberanía total y en el que Dios tiene expresión y gloria. Este entorno o tierra llega a ser un reflejo perfecto del Rey y Su gobierno. Es una tierra totalmente conquistada y enteramente viva con la voluntad del Rey, y llena de su gloria.**

Bajo el antiguo pacto el mundo vio cuadros y testimonios de esta realidad. Por ejemplo, vio un cuadro cuando Josué invadió la tierra de Canaán esparciendo el juicio de Dios, derribando las fortalezas, matando la incircuncisión y llenando la tierra de la semilla de Israel. ¡Este era un cuadro natural del reino! También vio un cuadro cuando David peleó contra los filisteos incircuncisos y amplió las fronteras de Israel, y cuando Josías derribó los lugares altos en donde Israel se prostituía con sus ídolos. Estas historias funcionaban como cuadros importantes, tipos y sombras del deseo de Dios de **llenar una tierra de Su propia gloria, y de eliminar todo lo que era contrario a Él.** Dios ha pintado muchos cuadros de Su propósito eterno, Su plan y Su deseo de tener un reino que glorifique al Rey.

Piensen en la historia de Israel en el libro de Números. Dios toleró su incredulidad y desobediencia por casi dos años, mientras los guiaba por medio de la nube hacia la tierra prometida. Dios perdonó su idolatría con el becerro de oro, su rebelión contra Moisés, sus murmuraciones y quejas, y siguió llevándolos hacia la tierra. Pero, ¿qué le dijo Dios a Israel cuando se rehusó a entrar en la tierra? ¿Dijo: “Bueno, por lo menos los saqué de Egipto,” o “por lo menos perdoné sus pecados”? No. Dios les dijo: “Todos ustedes van a morir. Todos vagarán en el desierto hasta que esta generación sea destruida, hasta que otra generación se levante en su lugar y entre en el propósito por el cual Yo he establecido esta relación.” ¿Y cuál era el propósito? ¡El propósito era el reino de Dios! ¡Era el incremento, el esparcimiento, la glorificación, el gobierno de Cristo en una tierra conquistada!

En Números capítulo 14, ¿qué dijo Dios cuando ellos rehusaron entrar y llenar la tierra? Moisés le pidió a Dios...

Números 14:19-21 "Perdona, Te ruego, la iniquidad de este pueblo conforme a la grandeza de Tu misericordia, así como has perdonado a este pueblo desde Egipto hasta aquí. Entonces el SEÑOR dijo: Los he perdonado según tu palabra; pero ciertamente, vivo Yo, que toda la tierra será llena de la gloria del SEÑOR.

En otras palabras, “¡no voy a cambiar mi propósito!” Ahora, Dios logró este propósito en la

tierra natural de Israel por medio de la conquista de David y el reinado de Salomón. Sí, toda la tierra fue conquistada y llenada de un reino de sacerdotes. No obstante, cientos de años después de esta afirmación, Dios la dijo otra vez por medio del profeta Habacuc.

***Habacuc 2:14** “Pues la tierra se llenará del conocimiento de la gloria del SEÑOR como las aguas cubren el mar.*

¿Por qué repitió Dios esta profecía muchos años después del cumplimiento en la tierra de Israel? **Para que nosotros pudiéramos saber con seguridad que el propósito de Dios de llenar Su tierra de Su gloria, no vio su verdadero cumplimiento en el ámbito natural. Después de David, había otra tierra en el corazón y plan de Dios, una tierra que verdaderamente podría llevar la gloria e incremento del Rey.**

Debemos hacernos la pregunta, ¿qué tipo de entorno podría realmente cumplir este propósito? ¿Qué tipo de tierra, en realidad, podría ser llenada de la gloria de Dios como las aguas cubren el mar? Con un poco de pensamiento, deberíamos ser capaces de entender que una tierra física nunca podría llevar la gloria de Dios. Un árbol jamás podría hacerlo. Un edificio, una montaña, una ciudad, cosas naturales, ciudades naturales, reinos naturales, guerras naturales, ni siquiera el cuerpo de un ser humano, podría jamás contener o llevar el verdadero gobierno y gloria de Dios.

Lo mejor que podría suceder en el ámbito natural sería el establecimiento de un testimonio del reino de Dios. Cosas naturales pueden apuntar o testificar de cosas espirituales, pero si estamos buscando un reino eterno, entonces necesitamos encontrar un reino espiritual. Tenemos que mirar más allá del velo de las cosas naturales, detrás de los cuadros, testimonios y palabras que sólo son flechas que apuntan o testimonios que describen. **Amigos, el reino de Dios, el ámbito de ese alineamiento, congruencia, gobierno, reinado y gloria no puede ser ni estar en ningún otro lugar que no sea dentro de ustedes. El alma fue creada por Dios para llevar Su gloria y ser conformada a Su imagen, por lo tanto, el alma es la única tierra que puede experimentar y expresar el reinado de Jesucristo.**

Yo entiendo los estorbos en nuestra mente natural. Un reino EN nosotros no nos parece suficientemente grande o importante. Nos parece que el mundo natural, el físico es el ámbito más real y más importante. En nuestra oscuridad, pensamos que el planeta Tierra debe ser lo que Dios quiere conquistar. Como seres humanos el mundo que naturalmente entendemos es externo y natural, y lo conocemos a través de nuestros cinco sentidos. Es difícil creer y comprender cómo o por qué Dios buscaría lograr Su propósito eterno *dentro del alma humana*. Pensamos...¿No preferiría Dios habitar, reinar y establecer Su reino en la creación natural? ¿No sería un logro mayor llenar el planeta Tierra de la gloria de Dios? ¡Pensamos que las religiones

falsas son los verdaderos enemigos de Dios, que los enemigos son los ateos, los humanistas y los satanistas, y que Dios tiene que pelear contra reinos, ejércitos y hombres malvados para establecer el gran reino de Dios en la creación natural! Esto es más como las películas, más de acuerdo con nuestras ideas y sueños. ¿Por qué querría Dios pelear contra los enemigos, ídolos, lugares altos, mentiras y carne en mi corazón?

Sin embargo, en la luz todas estas cosas se ven al revés. En la luz podemos ver que un planeta conquistado por ángeles, gobernado por cristianos, lleno de iglesias y canciones de alabanza... jamás podría ser un verdadero reino. Vemos que aunque Dios matara a todos los hombres malvados, eso no sería un verdadero juicio o verdadera justicia. Las cosas naturales simplemente no pueden contener el gobierno de Dios, ni ser transformadas en una expresión viviente del Rey. **¿Por qué? ¡Porque en el verdadero reino de Dios, Dios gobierna no con palabras ni mandamientos externos, sino con Su propia naturaleza, voluntad, amor, luz, carácter, y justicia que llenan y fluyen en un pueblo resucitado! ¡Dios no gobierna ni con leyes ni fuerzas externas, sino con “la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús”! ¡Esta es la única ley en el reino espiritual de Dios! ¡Es la ley que nos constriñe, nos motiva, nos transforma! Y por lo tanto, la tierra de esta ley no puede ser algo físico. La tierra del Rey tiene que ser algo que pueda conocer y obedecer la ley del Espíritu de vida. Tiene que ser algo que sea creado como una vasija para contener la vida eterna. Tiene que ser algo cuya existencia sea un entorno para el incremento de una semilla; para un reino que no viene con evidencia ocular. Esta tierra es la tierra de nuestras almas, nacidas del Espíritu, escondidas con Cristo en Dios.**

Antes de morir en la cruz Jesús dijo: *“En verdad les digo que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, produce mucho fruto.”* Sabemos que Cristo es dicho grano de trigo, pero les pregunto: ¿DÓNDE se produce el incremento de este grano? ¿Dónde se produce el fruto del que Cristo estaba hablando? No está en plantas, ni cuerpos, ni edificios, ni templos, negocios, familias o ciudades. ¡La semilla está sembrada en el corazón! Jesús nos dice en la parábola del sembrador que las diferentes tierras representan corazones que reciben la palabra del reino. Cristo recorrió toda la tierra de Israel esparciendo la palabra del reino, sembrando la semilla del reino, buscando el buen terreno que recibiría y produciría la cosecha, el incremento del reino de Dios. Por eso dice en el famoso Padre nuestro: “Venga tu reino. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.” **¿Cómo sería posible? Plantando la semilla del reino de los cielos en los corazones de la tierra.**

Pablo le dijo a la iglesia que ellos eran “el campo de cultivo de Dios” (1 Corintios 3:9), y que él sufría dolores de parto hasta que Cristo fuera formado en ellos. En sus cartas a las iglesias Pablo habló de este reino y de su incremento. Habló de la naturaleza del reino diciendo cosas

como: “Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo.” También habló del lugar del reino, explicándonos donde está la verdadera guerra del reino.

2 Corintios 10:3-6 “Pues aunque andamos en la carne, no luchamos según la carne. Porque las armas de nuestra contienda no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas; destruyendo especulaciones y todo razonamiento altivo que se levanta contra el conocimiento de Dios, y poniendo todo pensamiento en cautiverio a la obediencia de Cristo, y estando preparados para castigar toda desobediencia cuando la obediencia de ustedes sea completa.

Hay una guerra muy real contra el reino de Dios. Pero, ¿dónde está la batalla? Es obvio que Pablo está describiendo el incremento del reino de Dios utilizando las mismas palabras que aparecen a lo largo de la historia de David. Y más obvio aún, es el hecho de que todo lo que Pablo describe en este versículo está tomando lugar EN NOSOTROS. ¿Dónde están las fortalezas, especulaciones, razonamiento altivo y conocimiento de Dios? ¿Dónde está la verdadera obediencia al Rey? Pablo entendió claramente la ubicación del reino eterno de Dios. La batalla toma lugar en nosotros, porque ahí está el establecimiento de ambos reinos. **Amigos, el alma humana es el campo de batalla en el que dos reyes pelean para su propia gloria.**

Sé que esto choca con nuestras mentes carnales, pero amigos, la grandeza de las cosas naturales, el reino de David sobre la tierra de Israel, o un reino de Dios sobre el universo natural, sería meramente la sombra de lo que Dios busca hacer en nuestras almas. ¡Cómo nos cuesta creer y entender que todas esas cosas son cuadros que ocurren dentro de nosotros ahora! **¡Cómo nos cuesta creer que el mundo dentro de nosotros es más real, más permanente, y más importante para Dios que cualquier tierra o mundo externo!** Pero miren lo que dice Dios por medio del profeta Isaías.

Isaías 66:1-2 “Así dice el SEÑOR: El cielo es mi trono y la tierra el estrado de mis pies. ¿Dónde, pues, está la casa que podríais edificarme? ¿Dónde está el lugar de mi reposo? Todo esto lo hizo mi mano, y así todas estas cosas llegaron a ser; declara el SEÑOR. Pero a éste miraré: al que es humilde y contrito de espíritu, y que tiembla ante mi palabra.”

SESIÓN 3

Las Dos Semillas en la Tierra

En las sesiones anteriores hablamos de algunas cosas fundamentales. Primero vimos que el reino de Dios es el cumplimiento de todas las sombras dadas por Dios bajo el antiguo pacto. Vimos que el reino tiene la misma definición en ambos pactos. Con esto quiero decir, que Dios no cambió Su opinión con respecto al reino después de la venida del nuevo pacto. La realidad del reino de Dios existió en forma natural, en forma de tipos y sombras físicas y externas bajo el antiguo pacto, y ahora el mismo reino existe en forma espiritual, interna y eterna.

También intenté ofrecerles una descripción de este reino con las siguientes palabras: El reino de Dios es un reinado o gobierno en el cual todas las cosas creadas se alinean perfectamente con la naturaleza, propósito, mente, carácter y deseo del Señor. Es un entorno gobernado por la mente, naturaleza y vida de Dios. Es una tierra conquistada, sobre la cual Dios tiene soberanía total y en la que Él tiene expresión y gloria.

Este reino es lo que vemos en sombras naturales durante los reinados de David, Salomón y algunos otros reyes que anduvieron como David. Y este reino es, sin lugar a dudas, lo que nosotros deberíamos estar experimentando cada vez más en nuestros corazones. Dios siempre ha querido un reino. Nunca cambió Su propósito de llenar una tierra de Su gloria como las aguas cubren el mar. ¡Pero ahora la tierra para el reinado de Dios está en nosotros, porque Dios **no gobierna con palabras o mandamientos externos, sino llenando y fluyendo con Su propia naturaleza, voluntad, propósito, luz, carácter y justicia en un pueblo resucitado! ¡Dios no gobierna con leyes y fuerzas externas, sino con “la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús”! ¡Esta es la única ley! Es la ley que nos constriñe, nos motiva y nos transforma.**

Bien, esto fue un repaso corto de lo que ya hemos hablado. En esta sesión quiero hablar acerca de las dos semillas que intentan vivir y glorificarse en la tierra de nuestro corazón.

Me imagino que ustedes entienden bien que la historia de Israel es la historia de dos semillas tratando de llenar una tierra, buscando vivir, crecer y reinar en la tierra escogida por Dios. Que todas las historias de Israel después del tiempo en el desierto, tienen que ver con estas dos semillas. Una semilla es la semilla de Abraham, Isaac y Jacob... la semilla que representaba o prefiguraba la de Cristo. La otra semilla es la semilla incircuncisa, la semilla de carne, malvada y rechazada por Dios. Vemos esta semilla representada en todas las otras naciones en la tierra, es decir, en los cananeos, filisteos, amorreos, jebuseos, etc.

En realidad, la historia de estas dos semillas comienza en el Jardín del Edén, al puro principio de Génesis. Inmediatamente después de la caída, Dios habla sobre estas dos semillas o simientes diciéndole a la serpiente: “Pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu simiente y su simiente; él te herirá en la cabeza, y tú lo herirás en el talón.” Vemos que había una simiente

de la serpiente y una simiente de la mujer (es decir, una simiente que iba a salir o que proveniría de la “mujer,” ya fuera Israel, María o la iglesia; el punto es que esta simiente es Cristo, la que aplastaría la otra simiente.)

Israel era un cuadro de la simiente de Dios que estaba por venir. Quiero decir, la simiente de Abraham en la carne y el pueblo que nació de él, era un testimonio de la Simiente espiritual (Cristo) y de los que nacen de Su Espíritu. Dios pintó un cuadro muy gráfico e importante de Su propósito y victoria en el alma del hombre, usando esta simiente, su entrada y conquista de una tierra natural. La simiente de Dios entra, se incrementa, pelea, conquista y llena la tierra que Dios ha comprado con la sangre del cordero.

Todas las historias que tratan del incremento o de la disminución del reino de Israel en esta tierra natural, son cuadros de lo que ahora toma lugar en el alma. De hecho, estas historias empiezan con Josué y su conquista de una parte de la tierra. Todo el libro de Jueces tiene que ver con el incremento o decrecimiento del reino de Dios en la tierra. Y vemos más específicamente, en 1 y 2 Samuel, 1 y 2 Reyes y 1 y 2 Crónicas un montón de historias que hablan del reino.

En todas estas historias, aunque hay muchos y diferentes detalles, hay algunas realidades muy simples y fundamentales que se repiten una y otra vez, a las que debemos prestarles mucha atención. Vemos claramente la realidad de que **Dios quiere plantarse, incrementarse y glorificarse a Sí mismo en la tierra, SIN compartir ni un pedacito de ella con otra semilla**. La tierra le pertenece a Dios, Él la compró con Su propia sangre y por eso quiere llenarla con Su propia simiente, Su propia ley, Su propia naturaleza, Su propio reinado.

Hay muchas leyes y mandamientos que hablan de esta realidad.

***Deuteronomio 7:1-3**, "Cuando el SEÑOR tu Dios te haya introducido en la tierra donde vas a entrar para poseerla y haya echado de delante de ti a muchas naciones: los Hititas, los Gergeseos, los Amorreos, los Cananeos, los Ferezeos, los Heveos y los Jebuseos, siete naciones más grandes y más poderosas que tú, 2 y cuando el SEÑOR tu Dios los haya entregado delante de ti, y los hayas derrotado, los destruirás por completo. No harás alianza con ellos ni te apiadarás de ellos. 3 No contraerás matrimonio con ellos; no darás tus hijas a sus hijos, ni tomarás sus hijas para tus hijos."*

***Levítico 19:19**, "Mis estatutos guardarán. No juntarás dos clases distintas de tu ganado; no sembrarás tu campo con dos clases de semilla, ni te pondrás un vestido con mezcla de dos clases de material."*

El punto es que Dios no está dispuesto a compartir la tierra de nuestra alma con ninguna otra

semilla. De hecho, ¿qué sucedía cada vez que el Espíritu de Dios caía sobre uno de los jueces de Israel? A lo largo de todo el libro de Jueces vemos que, cada vez que el Espíritu de Dios caía sobre un juez, ¡el juez comenzaba a matar a los filisteos! Con el poder o la unción del Espíritu de Dios, el juez mataba todas las otras semillas en la tierra. Estas no son historias bonitas, pero son muy ilustrativas. Nos muestran algo muy importante. **Dios no quiere solo una parte de nuestro corazón, Él quiere ser el único Rey, la única vida, la única naturaleza gobernando ahí.** Si permitimos que Dios haga Su voluntad en nosotros, rápidamente veremos cómo la espada de Dios (la cruz) va matando cualquier cosa que no tenga a Cristo como su fuente y sustancia. Él es un Rey muy celoso y quiere morar y llenar toda la tierra que compró con Su propia sangre.

Dios no está dispuesto a compartir la tierra. Vamos a hablar más acerca de esto en las sesiones que siguen, porque yo diría que es la primera y más importante regla del reino de Dios. Esta realidad define cómo experimentamos el reino y cómo crecemos.

Otra realidad básica y fundamental que encontramos en las historias de Israel en el antiguo testamento, es la realidad de que **ya había otra simiente en la tierra. Quiero decir, cuando la semilla de Dios entró en la tierra, la tierra no estaba en estado neutro, no estaba vacía.** Ya había otra semilla viviendo, reinando, gobernando y buscando su propio incremento y su propia gloria en ella. ¿Por qué es importante esto? ¡Porque así es en nosotros también! No vivimos en estado de neutralidad hasta que Cristo entre en nuestro corazón. ¡Jamás! Vivimos como esclavos de la naturaleza pecaminosa. Vivimos como hijos de ira por naturaleza. Vivimos como hijos del diablo y la voluntad del diablo es la que queremos hacer. Nacemos muertos en delitos y pecados, y en nuestro primer nacimiento “vivimos en las pasiones de nuestra carne, satisfaciendo los deseos de la carne y de la mente,” como dice Pablo.

Amigos, esto es triste y fuerte, pero es fundamental saberlo. No somos vasos vacíos esperando la llegada de Cristo. No somos pizarras en blanco esperando que Cristo escriba sobre las tablas de nuestro corazón. Somos vasos que están llenos de mentira, de la naturaleza caída y contraria a Dios. Somos una tierra que contiene todo tipo de idolatría, abominación, incircuncisión e iniquidad... exactamente como Dios describió la tierra de Canaán en el libro de Deuteronomio. Somos por naturaleza una tierra llena de ídolos, pecado, lugares altos, adivinación y hechicería. ¡Una tierra con personas que tocan y consultan a los muertos! Somos aquellos de quienes Pablo hablaba cuando dijo: “No hay justo, ni aún uno. No hay quien entienda. No hay quien busque a Dios. Todos se han desviado; a una se hicieron inútiles. No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.”

Muchas veces no entendemos que nacemos esclavos del pecado. **El hombre natural, el hombre adámico, caído, es un reino de tinieblas en el que Satanás goza de su libertad.**

Durante los 40 días de tentación en el desierto, el diablo llevó a Jesús a una altura, “y Le mostró en un instante todos los reinos del mundo. ‘Todo este dominio y su gloria Te daré,’ Le dijo el diablo; ‘pues a mí me ha sido entregado, y a quien quiero se lo doy’.”

Así es, amigos. En su condición natural toda la tierra le pertenece a la simiente del enemigo. O en las palabras de Juan, “el mundo entero está bajo el poder del maligno.” Hay una idea que casi todos los hombres creen, y es el concepto de libertad absoluta o verdadera autonomía. Pensamos que somos libres, que nada o nadie nos gobierna realmente, pero es mentira. No estoy diciendo que seamos robots o títeres, pero lo que sí estoy diciendo es que todos nosotros somos gobernados por una naturaleza, por una semilla. Incluso en nuestro primer nacimiento (el de la carne) estamos sujetos a un reino. El alma es un territorio, un entorno bajo gobierno.

En el jardín del Edén, Adán y Eva pensaron que estaban escogiendo la libertad cuando comieron del árbol del bien y del mal, pero sólo escogieron un gobierno diferente. En lugar de ser gobernados por el árbol de la vida, eligieron ser gobernados por un diferente tipo de rey. Pensaron que estaban escogiendo la capacidad de “ser como Dios” y de conocer su propio bien y mal, pero escogieron ser esclavos del pecado y de la muerte, gobernados por “el espíritu que obra en los hijos de desobediencia.” Cuando creyeron la mentira y comieron del fruto, **se tragaron una semilla diferente.**

Ahora bien, cuando hablamos de la palabra “governado,” no quiero decir “poseído.” La palabra gobernado habla del hecho de que hemos llegado a ser la expresión viviente de una naturaleza. Todavía tenemos voluntad, pero nuestra voluntad es definida y constreñida por una naturaleza. Todavía tenemos nuestras propias emociones, pero dichas emociones son afectadas y provocadas por una naturaleza. También tenemos mente, pero la manera en que pensamos es enormemente afectada por una naturaleza.

Así es la naturaleza de nuestra esclavitud y por eso casi nunca la reconocemos. Creemos que debido a que podemos escoger, estamos escogiendo lo que realmente necesitamos. Pensamos que debido a que tenemos deseos y sentimientos, estas cosas tienen su origen en nosotros y son para nuestro bien. No entendemos que estamos siendo gobernados. No poseídos, no programados, sino gobernados.

Sí, es cierto que escogemos lo que queremos y que nos gusta lo que escogemos. **Pero así es precisamente como funciona el gobierno de pecado.** La naturaleza de pecado nos gobierna, no controlando nuestras acciones realmente, sino afectando el deseo, perspectiva, naturaleza y entendimiento detrás de nuestras acciones. ¿Lo ven? Noten cómo describió Jesús la condición de los judíos en Juan 8.

Juan 8: 44, “Ustedes son de su padre el diablo, y los deseos de vuestro padre quieren hacer...”

Esta palabra “quieren” es clave. Pensamos que somos libres porque escogemos lo que queremos. Aquí es donde nos engañamos, porque nunca nos preguntamos: ¿POR QUÉ queremos hacerlo? ¿Qué está llevándonos a querer hacerlo? ¿Por qué lo deseamos? ¿Por qué no podemos dejar de pensar en eso? ¿Por qué tenemos tanto miedo de no hacerlo? Estas son preguntas que no entendemos acerca de nosotros mismos.

Nosotros pensamos que somos libres y lo pensamos porque hacemos lo que queremos, pero nunca damos un paso atrás para preguntarnos: “¿Por qué quiero esto?” “¿De dónde vienen estas demandas, deseos, temores, propósitos, codicias y agendas?”

Amigos, tenemos que entender que hay dos tipos de esclavitud. Una es peor que la otra y más difícil de ver también. Una es cuando alguien hace que hagamos algo que no queremos hacer. La otra es cuando alguien hace que queramos lo que él demanda. ¿Ve la diferencia? Una cosa es que alguien nos obligue a hacer algo contra nuestra voluntad (sí, es un asco, pero al menos todavía tenemos nuestra voluntad), y otra cosa es que alguien influencie nuestras acciones porque tiene control de nuestra voluntad. Controla nuestra voluntad por medio de una naturaleza, una semilla que obra por debajo de nuestra voluntad. ¡Eso sería algo mucho más sutil y mucho más mortal!

El segundo tipo de esclavitud es nuestra condición. Somos esclavos de una naturaleza que vive debajo, o más profundamente de nuestras acciones. Satanás no tiene que decirnos qué hacer. Podemos tomar nuestras propias decisiones, pero esas decisiones van a ser expresiones de la naturaleza que está reinando en nuestro corazón. Podemos hacer lo que nos dé la gana, pero esas acciones van a ser expresiones de la naturaleza que está reinando en nuestro corazón. Tenemos que enfrentar el hecho de que el hombre adámico NO puede actuar contra esa naturaleza. A veces el hombre natural actúa contra sus deseos o contra su mente, pero no realmente puede actuar contra la naturaleza que está reinando en él.

Tratamos de convencer a otros e incluso a nosotros mismos, de que lo que hacemos no proviene del mal. Pero el verdadero problema no es lo que hagamos, sino lo que somos. La naturaleza de nuestra esclavitud no consiste en que Satanás nos diga lo que tenemos que hacer. La naturaleza de nuestra esclavitud a Satanás consiste en que su naturaleza obra en nuestra oscuridad y nos hace querer lo que él desea, lo que él es. Nos hace una expresión de su naturaleza, hijos obedientes.

Esta es la razón por la que cualquier cosa que hagamos separados de la luz de Cristo es el mal.

Esta es la razón por la que Pablo escribió: “No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno,” y que “todo lo que no proviene de la fe es pecado.” El hombre puede hacer muchas cosas buenas, que son buenas como cosas, pero que por su origen, motivación, fundamento, y naturaleza siguen siendo el mal. Aunque hacemos cosas buenas, siguen siendo expresiones de nuestro padre el diablo, porque somos una tierra que ha recibido su simiente. Somos una tierra ya conquistada por los filisteos. El hombre adámico es una tierra llena de mala hierba, llena de cizaña y espinos. Hemos producido la cosecha de una semilla que fue sembrada por el enemigo de Dios.

¿Se acuerdan de la parábola del trigo y la cizaña? Los siervos fueron al Señor y le dijeron: “Señor, ¿no sembró usted buena semilla en su campo? ¿Cómo, pues, tiene cizaña? Y El les dijo: **Un enemigo ha hecho esto.**” Sí, es cierto... porque existen dos tipos de sembradores.

En Juan capítulo 8 Jesús intentó explicarles a los Judíos el gobierno de pecado. Les dijo que eran hijos del diablo y esclavos del pecado. A ellos no les gustó lo que afirmó, porque no podían ver o entender su relación con el pecado. Las pruebas que Jesús les dio fueron muy sencillas y muy interesantes. Simplemente les dijo: “todo el que comete pecado es esclavo del pecado” (Juan 8:34). En otras palabras, **todo pecado es una prueba más del gobierno al que ellos están obedeciendo.**

Así somos nosotros, y como ellos, tampoco entendemos la manera como funciona el gobierno. No entendemos que ninguno de estos dos reinos están tratando de decirnos qué hacer ni obligándonos a hacer cosas contra nuestra voluntad. Así no funciona el reino de Dios, ni el reino de Satanás. Pensamos que Satanás quiere que hagamos ciertas cosas malas, y que digamos y pensemos cosas malas. Pensamos que Cristo quiere que hagamos ciertas cosas buenas, y que digamos y pensemos cosas bonitas.

En realidad, eso representa un malentendido de lo que es el reino, porque ambos reyes *gobiernan por medio de una naturaleza que opera en el alma a manera de ley*. Una es la ley del pecado y muerte, la otra es la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús. Recuerden cómo definimos el reino de Dios: Es el gobierno o reinado en el cual todas las cosas creadas se alinean perfectamente con la naturaleza, propósito, mente, carácter y deseo del Señor. Es un entorno sobre el cual Dios tiene soberanía total, en el cual Dios tiene expresión y gloria y llega a ser un reflejo perfecto del Rey y Su gobierno.

Ninguno de los reyes quiere obligarnos a hacer cosas contra nuestra voluntad. No, el gobierno es mucho más poderoso y más profundo que eso. El reino de uno quiere llenar nuestra mente, emociones y voluntad de la mentira que amamos, del anhelo de escoger lo que está muerto y caído, de beber lo que no es agua y de comer lo que no es comida. El

reino de las tinieblas no va a obligarnos a hacer cosas que no queramos hacer. Este reino va a operar en nosotros de tal manera que amemos lo que nos mata.

El reino de Dios tiene cierto parecido. Obviamente la naturaleza es todo lo opuesto, pero la manera en la que experimentamos el gobierno en el alma es similar. El reino de Dios no tiene sujetos reacios. Dios obra en sus sujetos “tanto el querer como el hacer para su buena intención” (Filipenses 2:13). “Tu pueblo se ofrecerá voluntariamente en el día de Tu poder.” (Salmo 110:3) El Espíritu de Dios opera en nuestras almas de tal manera que amemos lo que es bueno, odiemos lo muerto, bebamos el agua viviente, escojamos lo vivo.

Pero quiero volver a mi punto principal. Mi deseo al mencionar todo esto es que nos demos cuenta de lo siguiente: **1) Que el reino de Dios está dentro de nosotros y que somos una tierra diseñada por Dios para dar la cosecha de su Semilla. 2) Que hay otra semilla ya prosperando en el alma cuando el reino de Dios entra.**

Tenemos que ver (en la luz que proviene de la Semilla de Dios) la gran diferencia entra estas dos semillas. Tenemos que ver cuán opuestas son. En la oscuridad de nuestra mente carnal pensamos que no hay una gran diferencia entre estas semillas, entre la semilla de los filisteos y la semilla de Abraham. Pensamos que está bien hacer pactos, alianzas y matrimonios entre la semilla de Dios y la semilla caída de Adán. ¡Pensamos (igual que el Rey Saúl) que podemos guardar lo mejor de la primera semilla, utilizarla y hasta ofrecérsela a Dios! Pero hacemos esto sólo cuando no hemos visto la enemistad, la hostilidad, la increíble diferencia entre estas dos simientes.

El reino de Dios invade la tierra de nuestros corazones como un hombre de guerra. El Rey celestial nunca hace pactos, alianzas ni matrimonios con la simiente de los filisteos. Nuestro Rey David (Jesucristo) solo tiene dos metas: Salvar la tierra (el alma) y matar la semilla incircuncisa. Él salva la casa de Israel (atrapada bajo el liderazgo de Saúl) y mata a todos los filisteos. Él es como un hombre fuerte que fuerza la entrada de una casa ya habitada. ¿Recuerdan las parábolas de Cristo?

Lucas 11:16-22, “Y otros, para poner a prueba a Jesús, demandaban de Él una señal del cielo. 17 Pero conociendo El sus pensamientos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo es assolado; y una casa dividida contra sí misma, se derrumba. 18 Y si también Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo permanecerá en pie su reino? Porque ustedes dicen que Yo echo fuera demonios por Beelzebú. 19 Y si Yo echo fuera demonios por Beelzebú, ¿por quién los echan fuera los hijos de ustedes? Por tanto, ellos serán sus jueces. 20 Pero si Yo por el dedo de Dios echo fuera los demonios, entonces el reino de Dios ha llegado a ustedes. 21 Cuando un hombre fuerte, bien armado, custodia su

palacio, sus bienes están seguros. 22 Pero cuando uno más fuerte que él lo ataca y lo vence, le quita todas sus armas en las cuales había confiado y distribuye su botín.”

Mateo 12:28-29, "Pero si Yo expulso los demonios por el Espíritu de Dios, entonces el reino de Dios ha llegado a ustedes.29 ¿O cómo puede alguien entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes, si primero no lo ata? Y entonces saqueará su casa.”

¿Ven lo que dice Cristo? ¿Entendemos que nosotros somos por naturaleza un palacio custodiado por un hombre fuerte, que somos una casa resguardada? ¿Conocemos al otro Hombre más fuerte que quiere poseer la casa? Hay un hombre que tiene la capacidad de atar al primer hombre y saquear sus bienes. El Hombre más fuerte quiere tomar posesión de la casa y vivir en ella.

SESIÓN 4

El Misterio del Reino

En las sesiones anteriores senté las bases para lo que quiero compartir ahora sobre nuestra experiencia del reino de Dios. No quiero enseñar solo para informar. El único propósito de las enseñanzas es crear una flecha, testimonio, o descripción que apunte hacia una realidad espiritual, hacia algo que el corazón tiene que experimentar. ¿Me siguen? El Espíritu Santo no quiere que tengamos información correcta. La meta del Espíritu Santo siempre es que el corazón de cada uno de nosotros experimente la revelación y formación de Jesucristo como la vida, luz, y naturaleza de nuestra alma. Pablo dice que “el reino de Dios es justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo.” Dice que “el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder.” Y nosotros tenemos que experimentar el reinado de ese poder, justicia, gozo, y paz en el alma.

Cuando enseñé muchas veces tengo miedo de que la gente me escuche, aprenda palabras, conceptos, o ideas, y luego salgan pensando que la información tiene valor en sí misma. Todos tenemos la tendencia de pensar así. En las escuelas o en nuestros trabajos, la información es valiosa en sí misma, y entender conceptos e instrucciones es muy útil. Pero no es así en lo espiritual. De hecho, uno de los problemas más grandes en la historia del pueblo de Dios es **la búsqueda del conocimiento sin vida**. Esto fue el fruto prohibido. Esto fue el gran error y pecado de Adán y Eva, y ha sido una plaga para la humanidad desde el principio.

Cristo dijo: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.” No dijo: “Yo he venido para que tengan información espiritual y creencias correctas.” Ahora, es cierto que también crecemos en conocimiento y sabiduría, pero estas cosas no se pueden separar de la

vida. De hecho, el verdadero conocimiento y la verdadera sabiduría provienen de la vida y son frutos de ella. Buscar conocimiento espiritual separado de la vida espiritual es muy peligroso.

Cristo dijo: “En verdad te digo que el que no nace de nuevo (o de arriba) no puede ver el reino de Dios.” Esta afirmación es muy importante. **Tenemos que nacer de nuevo para ver el reino de Dios, porque este nacimiento espiritual es la venida del reino en nosotros. Cristo está diciendo algo muy simple aquí: no podemos ver lo que no tenemos.**

Piénsenlo. Todos los profetas testificaron de la venida del reino de Dios. Daniel dio la hora exacta de la llegada del reino. Todo Israel estaba buscando el reino de Dios. Y cuando Cristo apareció, Él anunció el reino de Dios diciendo: “El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios se ha acercado.” Pregunto, ¿dónde estaba el reino de Dios que se acercó? **La respuesta es obvia, el reino de Dios estaba en Cristo.**

El reino de Dios vino a la tierra en la Persona de Cristo. No es una cosa, ni un gobierno natural, ni una guerra física, ni un reino externo. Es un entorno en el que Dios tiene expresión, gloria y soberanía total. Es una “tierra” que refleja perfectamente la naturaleza, propósito, y vida del cielo. Es un reinado que expresa el poder, justicia y voluntad del Padre... o en las palabras del autor de Hebreos, “el resplandor de Su gloria y la expresión exacta de Su naturaleza.” Cristo es la sustancia misma y la definición viva de estas cosas. Cristo es la venida del reino de los cielos.

El reino de Dios en Cristo tuvo muchas manifestaciones externas, muchas demostraciones de poder en la tierra, pero la gente realmente no lo veía o lo entendía. Cristo decía cosas como: “Pero si Yo por el dedo de Dios echo fuera los demonios, entonces el reino de Dios ha llegado a ustedes.” El reino de Dios en Cristo estaba manifestándose en la tierra, haciendo señales y echando demonios, pero la gente todavía no lo reconocía. ¿Por qué? **Porque para VER, entender, y conocer el reino de Dios, la vida en la que Dios reina (la vida de Cristo) tiene que nacer en el alma.** Tenemos que experimentar el nacimiento del reino EN nosotros para poder verlo y entenderlo.

Sólo conocemos el reino del pecado hasta que el reino de la justicia aparezca. Sólo conocemos el reino de los filisteos hasta que el reino de David aparezca. Sólo conocemos el reino de las tinieblas hasta que “el Dios que dijo 'De las tinieblas resplandecerá la luz', resplandezca en nuestros corazones para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de Cristo.” “En verdad te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios.”

El reino de Dios nace en el corazón cuando el corazón se humilla como un niño y recibe la semilla del reino. El Sembrador siempre está tirando semillas. Él es muy generoso y bueno al

tirar semillas por todas partes. Algunas semillas caen junto al camino y las aves se las comen. Otras caen en pedregales o espinas y no dan fruto. Pero otras semillas penetran en los corazones humildes, hambrientos y desesperados, y cuando lo hacen, esos corazones *comienzan a ver un nuevo reino*. La buena tierra de los pobres en espíritu siempre recibe la semilla del reino. "Bienaventurados los pobres en espíritu, pues de ellos es el reino de los cielos."

El reino de Dios se reconoce por el contraste que aparece en el corazón, porque no tiene nada en común con el reino que antes reinaba en nosotros. Lejos de esto... el reino de Dios es enemistad con cualquier otro reino o semilla. El reino de Dios aparece y testifica en contra de cualquier cosa en nosotros que tenga una naturaleza distinta de la de Cristo. Así es como el reino comienza en el alma. Comienza como un testigo veloz contra toda iniquidad, vanidad, mentira e inmundicia que está obrando en el alma. Es como una luz que expone las tinieblas. Es como Noé, el único predicador de justicia en una tierra completamente llena de carne y pecado.

Ahora bien, esto nos lleva a uno de los grandes misterios del reino de Dios, algo que la gente muchas veces ignora o no logra entender. Cristo le dijo a Sus discípulos, "A ustedes se les ha concedido conocer los misterios del reino de Dios." (Luk 8:10). ¿Cuales son los misterios del reino? Uno de los misterios es el hecho de que, **aunque el Reino de Dios contiene la plenitud del poder, de la vida, de la naturaleza de Dios, y el potencial de reinar sobre cualquier enemigo u obstáculo... aún así, empieza en nosotros como algo muy pequeño, como un grano de mostaza. El reino empieza en nosotros como una pizca de levadura celestial.**

Muchas de las historias y profecías del antiguo testamento apuntaban a esta realidad, pero aún así, el pueblo de Dios no logró entender. Más triste aún, nosotros (después de 2000 años) todavía no entendemos. Por lo general, somos exactamente iguales a los Israelitas del primer siglo que se perdieron la venida del reino porque buscaban algo natural, externo, y grande. No les interesaba algo espiritual ni interno, ni que comenzara como un grano de mostaza.

Piensen, por ejemplo, en el reino de David, el hombre conforme al corazón del Señor, el hombre que ilustró el reino de Dios más que cualquier otro rey. ¿Cómo comenzó el reino de David? ¿Comenzó como algo grande e impresionante? ¡Para nada! Dios escogió y ungió a Su rey cuando NADIE en la tierra lo reconocía. Ni siquiera sus propios hermanos lo reconocieron o aceptaron. David era, en sí mismo, la presencia del reino de Dios en la tierra de Israel, pero todo el mundo lo despreciaba. Al principio tanto el reino de Saúl como el ejército de los filisteos lo pasaron por alto.

Aún así David tenía el poder del Espíritu y entendía que la incircuncisión no podía desafiarlo. El reino de carne no podía permanecer en la tierra que Dios había comprado. Todo lo que estaba ahí en la tierra originalmente, tenía que salir y ceder paso al rey de Israel. Esta es la

famosa historia de David y Goliat. Esta historia no se trata de un chico valiente que vence a un matón. Esta historia tiene que ver con el ungido de Dios que ve por fe, que ni el más grande enemigo en la carne puede quedarse en la tierra o retar el incremento del reino de Dios.

El punto principal en esta historia, es el hecho de que **el reino empieza como algo pequeño, desconocido, y fácilmente pasado por alto.** David tenía que ser revelado en la tierra, porque nadie lo conocía. Se dio a conocer poco a poco por su enemistad contra la carne y la idolatría en la tierra. Así es el reino de Dios. Tiene la capacidad de vencer y derribar a todos los enemigos de Dios, pero comienza como una pequeña piedra cortada sin ayuda de manos. ¿Recuerdan la profecía del reino de Dios en el libro de Daniel? Había una estatua muy grande e impresionante que representaba los reinos de la tierra. Y de repente, una piedra pequeña fue cortada sin ayuda de manos y golpeó la estatua en sus pies de hierro y de barro y la desmenuzó.

Nuevamente, así es el reino de Dios. Inicia pequeño y crece. En palabras de Zacarías: “No debemos despreciar el día de las pequeñeces...(Zacarías 4:10), porque la piedra angular va a incrementarse entre aclamaciones de ¡Gracia, gracia a ella!” (Zacarías 4:8). O en las palabras de Isaías:

Isaías 9:6-7, “Porque un Niño nos ha nacido, un Hijo nos ha sido dado, y la soberanía reposará sobre Sus hombros. Y se llamará Su nombre Admirable Consejero, Dios Poderoso, Padre Eterno, Príncipe de Paz. 7 El aumento de Su soberanía y de la paz no tendrán fin sobre el trono de David y sobre su reino.”

Este es el tema de casi la mitad de las parábolas de Jesús. La parábola del sembrador nos habla del incremento de lo que fue sembrado. La parábola del trigo y de la cizaña habla de una cosecha de algo que comenzó pequeño. Las parábolas del grano de mostaza y la levadura en la harina, explican claramente este aspecto de la naturaleza del reino. La parábola de la viña, la higuera, los talentos y la semilla que crecía en secreto y nadie entendía cómo.... Todas estas parábolas describen el hecho de que el reino empieza como algo pequeño (¡en nosotros!), pero crece cada vez más con el fin de llenar la tierra y llevar una cosecha para el Dueño o Sembrador.

La semilla del reino aparece en el alma y testifica contra la otra semilla en la tierra. Si prestamos atención podemos oír su testimonio. Dice cosas como: “Toda esta tierra está muerta en delitos y pecados.” “Esta alma vive como un hijo del diablo, un esclavo del pecado.” “En esta tierra, cada uno hace lo que le parece bien ante sus propios ojos.” O repite en nosotros las palabras de David: “El SEÑOR te entregará hoy en mis manos, y yo te derribaré y te cortaré la cabeza. Y daré hoy los cadáveres del ejército de los Filisteos a las aves del cielo y a las fieras de la tierra, para que toda la tierra sepa que hay Dios en Israel.”

Creo que ustedes han experimentado este testimonio en sus corazones. La semilla del reino, Cristo mismo, aparece en sus corazones y testifica sobre la condición de la tierra de su alma, y tenemos que recibir el testimonio. **Cuando nacemos de nuevo, lo segundo aparece y testifica en contra de lo primero. Y de repente toda nuestra vida, todo nuestro progreso espiritual, tiene que ver con una sola cuestión: ¿Vamos a permitir que Dios quite lo primero y establezca lo segundo? ¿Vamos a someternos al propósito del rey?** Todo depende de nuestra respuesta a esta pregunta.

Lo primero (es decir, el hombre adámico, la carne, Caín, Esaú, Ismael, Saúl) quiere heredar la tierra. Caín (el primer hijo) quiere poseer la ofrenda aceptable. Esaú (el primer hijo) quiere tener la primogenitura y la herencia. Ismael (el primer hijo, el de la carne) quiere permanecer en la casa del padre y recibir la promesa. Saúl (el primer rey) quiere conservar el reino de Dios y poner su simiente sobre el trono. De repente hay una gran lucha en la tierra. **Hay una batalla que no termina hasta que una semilla sea totalmente expulsada.** Esta guerra, entre las dos simientes en la tierra de nuestro corazón, es la verdadera guerra espiritual.

Nuevamente, la semilla de Dios tiene más poder que cualquier otra semilla. Esto es un hecho. Después de sembrada “crece y llega a ser más grande que todas las hortalizas y echa grandes ramas, tanto que las aves del cielo pueden anidar bajo su sombra.” No obstante, la semilla del reino de Dios inicia muy pequeña. Inicia como un bebe en un pesebre, o como un chico llamado José tirado en un pozo por sus hermanos, pero que luego reina sobre toda la tierra de Egipto.

Muchas historias del antiguo testamento testifican de esta realidad y de cómo tenemos que tener mucho cuidado con el nacimiento de la semilla de Dios en nosotros. **Tenemos que tener cuidado porque lo primero siempre se levanta para perseguir y expulsar lo segundo.** La naturaleza de Caín en nosotros siempre se levanta contra Abel para matarlo. La naturaleza de Esaú en nosotros siempre le guarda rencor a Jacob y se consuela con la idea de matarlo. La naturaleza de Ismael se burla de Isaac. La naturaleza de Saúl persigue al salvador de la tierra. Al oír del nacimiento del mesías, el rey Herodes busca matar a todos los hijos de Belén con la esperanza de exterminar al Rey de los Judíos.

¡Así es en nosotros! "Lo que es nacido de la carne, carne es, y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es." (Juan 3:7) "El deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne, pues éstos se oponen el uno al otro." (Gálatas 5:17) "Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el Espíritu es vida y paz. La mente puesta en la carne es enemiga de Dios, porque no se sujeta a la Ley de Dios, pues ni siquiera puede hacerlo, y los que están en la carne no pueden agradar a Dios." (Romanos 8:6-8).

Permítanme repetirlo: Uno de los gran misterios del reino de Dios es el hecho de que la venida del reino inicia en nosotros como algo muy pequeño, como una pequeña perla o semilla. Comienza pequeño y crece, siempre y cuando “busquemos primero Su reino y Su justicia.”

Ahora, hay cristianos que hablan de “la gracia irresistible,” es decir, la idea de que la gracia de Dios no puede ser resistida, que no hay nada en el mundo que uno pueda hacer para resistir o frustrar la intención de Dios en su pueblo. Esto suena bien... pero no creo que sea correcto. En muchas de las historias del antiguo testamento, en muchas de las parábolas del nuevo testamento, y en nuestra propia experiencia también, vemos que Dios ha ofrecido una salvación que comienza en su pueblo como una semilla perfecta que puede ser rechazada o pasada por alto. Dios ha designado una piedra pequeña que se presenta como una “piedra de tropiezo y roca de escándalo.” El Salvador del mundo aparece como un Nazareno que “no tiene aspecto hermoso ni majestad para que Lo miremos, ni apariencia para que lo deseemos.”

Es cierto que la gracia de Dios es más poderosa que cualquier otra cosa, y que tiene la capacidad de conquistar a todos los enemigos de Dios y de reinar en justicia en el alma. No obstante, la gracia empieza en nosotros en una forma baja y pequeña. Por eso Pablo exhortaba “a no recibir en vano la gracia de Dios.” (2 Corintios 6) Él sabía que era posible “hacer nula la gracia de Dios.” (Gálatas 2:21), “pisotear bajo sus pies al Hijo de Dios,” “ultrajar al Espíritu de gracia” (Hebreos 10:29), “descuidar una salvación tan grande...y desviarse” (Hebreos 2:1-2). Los apóstoles les advertían a las iglesias sobre la posibilidad de “crucificar para sí mismos al Hijo de Dios” en ellos. (Hebreos 6:6)

Sí, amigos... no solo es “posible” rechazar o pasar por alto la gracia de Dios; también es *fácil y común*. Tenemos que “recibir con humildad la palabra implantada que es poderosa para salvar nuestras almas.” (Santiago 1:21) Tenemos que “retener la palabra... a no ser que hayamos creído en vano.” (1 Corintios 15:2) Tenemos que “desear como niños recién nacidos la leche pura de la palabra, para que por ella crezcamos para salvación.” (1 Pedro 2:2) Cristo dijo: “Mi reino no es de este mundo” y si uno quiere conocer y experimentar este reino, tiene que “negarse a sí mismo, tomar su cruz y seguirlo,” saliendo del mundo de Adán y entrando en el mundo de Cristo.

Hay muchos cristianos que desconocen o niegan la existencia del reino de Dios en el alma. Ellos dicen que el cristianismo no es tan complicado. Dicen que Dios los convenció hace 30 años y que desde entonces han creído la Biblia, han asistido a la iglesia, y han sido buenos cristianos. Con personas que hablan así, temo que el reino de Dios no consista en poder sino en palabras. Es muy fácil mantener un reino de palabras, incluso palabras bíblicas. Satanás nos dejará en paz si nuestro reino consiste en palabras, doctrinas, y creencias correctas. De hecho, nos ayudará a construir tal reino.

Pero el verdadero reino de Dios consiste en poder y no en palabras. Es el poder de la vida de Dios en una Semilla. Una semilla que empieza pequeña, pero que crece y se esparce hasta que ahoga todas las otras semillas en el corazón. ¿Conoce usted ese poder? Cada uno de ustedes debería preguntarse si realmente conoce el poder del reino de Dios. Porque el Apóstol nos advierte que hay muchos que son “amadores de sí mismos, avaros, jactanciosos, soberbios...teniendo apariencia de piedad, pero habiendo negado su poder. A los tales evita.” (2 Timoteo 3:5)

¡Tengan cuidado, amigos! Para muchos, el cristianismo solo tiene que ver con teología, creencias, conductas, emociones, y tradiciones. Pero el verdadero cristianismo debería ser una experiencia del poder de Dios. No estoy hablando acerca del poder de Dios sobre el ámbito natural. Este poder externo sí existe, a veces el Señor se manifiesta de esta manera con señales externas y milagros en el mundo físico. Pero este tipo de poder es la sombra de un poder mucho mayor. El evangelio no se trata del poder externo de Dios que divide un mar natural o que sólo proveer para las necesidades de nuestros cuerpos naturales. Estas cosas sí suceden... pero amigos, **¡el evangelio es el poder de una vida indestructible, una vida resucitada, la vida de Dios mismo, que vivifica, transforma, y reina en el alma del hombre! El evangelio es la venida del reino de Dios en nosotros.**

Por favor, consideren los siguientes versículos:

1 Corintios 2:4-5, “y mi palabra y mi predicación no fueron con palabras persuasivas de sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, 5 para que la fe de ustedes no descansa en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.”

1 Corintios 4:19-20, “Pero iré a verlos pronto, si el Señor quiere, y conoceré, no las palabras de los arrogantes sino el poder que tienen. 20 Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder.”

2 Corintios 4:6-7, “Pues Dios, que dijo: “De las tinieblas resplandecerá la luz,” es el que ha resplandecido en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de Cristo. 7 Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la extraordinaria grandeza del poder sea de Dios y no de nosotros.”

Efesios 3:20, “Y a Aquél que es poderoso para hacer todo mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que obra en nosotros,”

1 Tesalonicenses 1:5, “porque nuestro evangelio no vino a ustedes solamente en palabras, sino también en poder y en el Espíritu Santo y con plena convicción;”

Efesios 1:18-19, “Mi oración es que los ojos de su corazón les sean iluminados, para que sepan cuál es la esperanza de Su llamamiento, cuáles son las riquezas de la gloria de Su herencia en los santos, 19 y cuál es la extraordinaria grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos, conforme a la eficacia de la fuerza de Su poder.”

2 Corintios 12:9, “Y El me ha dicho: ‘Te basta Mi gracia, pues Mi poder se perfecciona en la debilidad.’ Por tanto, con muchísimo gusto me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo more en mí.”

En muchos corazones el cristianismo se trata de palabras, y la batalla se halla entre palabras verdaderas contra palabras falsas, creencias correctas contra creencias falsas. Se trata de palabras que creemos, palabras que cantamos, palabras que predicamos, palabras que leemos, palabras que estudiamos y palabras que tratamos de obedecer. Pero, ¿donde está el poder? **¿Qué es el poder?**

El poder es la cruz de Cristo que corta el alma como una espada encendida. **Es la revelación y obra interna de la cruz de Cristo que mata lo que hemos llamado vida, y sólo deja la Semilla perfecta que Dios sembró para Su incremento. Es el poder de la vida resucitada de Cristo que obra de manera muy específica... obra en nosotros un juicio y una muerte a todo lo que Dios ha rechazado.** Es como la espada de David recorriendo la tierra de Israel y matando toda la carne incircuncisa. Es la ampliación de los límites del reino de Dios en el alma. Es el incremento de la Semilla de Dios y la eliminación de cualquier otra semilla que se encuentra en el corazón.

El poder de Dios no es una teología, no es un credo, y no es un estudio bíblico acerca de la cruz. Claro, es importante leer la Biblia, pero con el fin de experimentar el poder que se menciona ahí. El poder de Dios tiene que obrar en el alma para dividir entre dos hombres, entre dos mundos, entre la luz y las tinieblas, entre Adán y Cristo. Y no solo nos muestra la diferencia, literalmente mata al uno y establece al Otro. Nos crucifica a nosotros para el mundo y al mundo para nosotros. Termina la esclavitud del pecado y nos hace instrumentos de la justicia de Dios.

Amigos, muchos leen, escriben y hablan acerca del reino de Dios, pero el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder. Lo que estoy tratando de decirles es que el poder de Dios es un cetro de justicia, es una espada poderosa, es una cruz que literalmente ejecuta la carne incircuncisa, la idolatría, y todas las abominaciones en el corazón. Es el poder de la vida que obra la muerte en la tierra. **El poder del reino logra en nosotros exactamente lo que Dios logró en la tierra natural de Canaán, porque Dios todavía quiere llenar la tierra de la gloria del Señor como las aguas cubren el mar.**

Voy a terminar con un pasaje de Filipenses en el que Pablo describe la manera por la que él anhelaba el conocimiento de Cristo en el poder de Su cruz.

Filipenses 3:7-11, "Pero todo lo que para mí era ganancia, lo he estimado como pérdida por amor de Cristo. 8 Y aún más, yo estimo como pérdida todas las cosas en vista del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por El lo he perdido todo, y lo considero como basura a fin de ganar a Cristo, 9 y ser hallado en El, no teniendo mi propia justicia derivada de la Ley, sino la que es por la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios sobre la base de la fe, 10 y conocerlo a El, el poder de Su resurrección y la participación en Sus padecimientos, llegando a ser como El en Su muerte, 11 a fin de llegar a la resurrección de entre los muertos."

SESIÓN 5

Busquen Primero Su Reino

Quiero comenzar con un repaso corto de lo que hemos visto hasta el momento en las sesiones anteriores. Entre otras cosas hemos dicho: 1) Que nuestra experiencia del reino de Dios será el cumplimiento o realización de todos los cuadros, tipos y sombras que Dios nos dio en el antiguo testamento. 2) Que bajo ambos pactos, el reino de Dios es un entorno o una tierra que ha sido conquistada y llenada del gobierno, justicia y gloria de Dios. 3) Que el cumplimiento no es natural, externo ni temporal, sino espiritual, interno y eterno. 4) Que el reino de Dios no consiste en palabras ni en creencias, sino en poder y vida. 5) Y que el reino de Dios inicia pequeño en el corazón, inicia como un grano de mostaza entre otras muchas plantas, pero crece, se extiende y llena todo el jardín.

En esta sesión quiero centrarme en *la necesidad de buscar el reino de Dios*. Es posible estar familiarizado con todo lo que hemos dicho hasta el momento, y aún así no experimentar el reino de Dios. El reino de Dios llega a ser una experiencia, en la medida que el alma se convierte en un territorio conquistado por Cristo, en una tierra llena de la vida, voluntad, naturaleza y gloria de Dios. Esta es una obra del Espíritu y no una obra de nuestra carne o nuestro esfuerzo. No obstante, tenemos que humillarnos y buscar el reino de Dios con todo nuestro corazón, o seguiremos siendo súbditos voluntarios del otro reino. Ahora, todos sabemos que Cristo dijo lo siguiente:

Mateo 6:31-33, "Por tanto, no se preocupen, diciendo: ¿Qué comeremos? o ¿qué beberemos? o ¿con qué nos vestiremos? 32 Porque los Gentiles buscan ansiosamente todas estas cosas; pero el Padre celestial sabe que ustedes necesitan todas estas cosas. 33

Pero busquen primero Su reino y Su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas.”

Este versículo es muy famoso. Tristemente, el enfoque de muchos cristianos al leerlo son “las cosas que serán añadidas.” Quiero decir, muchas veces queremos saber qué o cuánto exactamente va a añadir Dios si buscamos Su reino. Es como si la búsqueda del reino fuera un medio para alcanzar nuestro fin, el cual es una lista personal de cosas añadidas. Esto es increíble, porque el propósito de esta afirmación de Jesús es, que sepamos que no tenemos que pensar o preocuparnos por ninguna otra cosa más que no sea el reino. Cristo nos asegura que Dios nos dará lo necesario en el ámbito natural, y por eso, podemos ocuparnos totalmente en la búsqueda del reino de Dios.

Ahora quiero hacer una pregunta. Cristo dijo: "No temáis, manada pequeña; porque al Padre le ha placido daros el reino." (Lucas 12:32) La pregunta es, si Dios quiere darnos el reino, ¿por qué tenemos que buscarlo? Yo diría que este es otro misterio del reino de Dios. El misterio es, que **aunque Dios desea que todo el mundo disfrute de Su reino, el reino sólo lo recibe y lo conoce un cierto tipo de corazón.** Consideren los siguientes versículos:

Mateo 18:3-4, “Y dijo: En verdad les digo que si no se convierten y se hacen como niños, no entrarán en el reino de los cielos. 4 Así pues, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos.”

Mateo 5:3, "Bienaventurados los pobres en espíritu, pues de ellos es el reino de los cielos.”

Mateo 3:2, "Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos se ha acercado.”

Mateo 7:21, "No todo el que Me dice: 'Señor, Señor,' entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de Mi Padre que está en los cielos.”

Mateo 13:44, "El reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en el campo, que al encontrarlo un hombre, lo vuelve a esconder, y de alegría por ello, va, vende todo lo que tiene y compra aquel campo.”

Mateo 13:45-46, "El reino de los cielos también es semejante a un mercader que busca perlas finas, 46 y al encontrar una perla de gran valor, fue y vendió todo lo que tenía y la compró.”

Marcos 10:24-25, “Los discípulos se asombraron de Sus palabras. Pero Jesús respondiendo de nuevo, les dijo: Hijos, ¡qué difícil es entrar en el reino de Dios! 25 Es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja, que para un rico entrar en el reino de Dios.”

Lucas 9:6, "Pero Jesús le dijo: "Nadie, que después de poner la mano en el arado mira atrás, es apto para el reino de Dios."

Lucas 13:23-24, "Alguien Le preguntó: Señor, ¿son pocos los que se salvan? Y El les dijo: 24 Esfuércense por entrar por la puerta estrecha, porque les digo que muchos tratarán de entrar y no podrán."

Leo estos versículos porque, para mí, describen el tipo de corazón que recibe y conoce el reino de Dios. Nuestro Dios es un Dios muy bueno, generoso y amable. Él es amor y por naturaleza, quiere darse, entregarse, compartirse, derramarse a Sí mismo. La falta de experiencia del reino de Dios en nosotros no radica en Dios. **El problema se encuentra en el hecho de que la vasija o tierra de nuestra alma ya está llena de otra semilla, de otro reino... y así nos gusta.** Esto me recuerda las palabras de Dios a Jeremías:

Jeremías 5:30-31, "Algo espantoso y terrible ha sucedido en la tierra: 31 Los profetas profetizan falsamente, los sacerdotes gobiernan por su cuenta, y a Mi pueblo así le gusta. Pero ¿qué harán al final de esto?"

El problema no es que Dios no quiera darnos Su reino, el problema es, más bien, que nosotros normalmente no queremos recibirlo, porque ya estamos llenos y satisfechos del reino del yo, el dominio de las tinieblas. En las tinieblas de nuestro corazón adámico vivimos como enemigos de la espada de David, rechazando su juicio y su incremento. Es decir, vivimos como enemigos de la cruz de Cristo, porque nuestro dios es nuestro apetito, nuestra gloria está en nuestra vergüenza y pensamos sólo en las cosas terrenales.

Vivimos naturalmente en un estado de esclavitud que no reconocemos. Somos como los Judíos que le respondieron a Cristo: "Somos descendientes de Abraham y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices Tú: 'Serán libres'?" Somos como los Israelitas en la tierra de Egipto, pensando que la condición de esclavitud no es tan mala.

Ahora bien, por Su bondad y Su gracia Dios aparece en la tierra de nuestra esclavitud, sí, pero siempre con el fin de sacarnos, no para dejarnos ahí. En otras palabras, Dios aparece y testifica de Sí mismo en nuestra tierra de Egipto, brilla en las tinieblas de nuestro corazón caído, pero Su aparición es para que Lo sigamos fuera del reino de las tinieblas. ¿Me siguen? Dios apareció en la tierra de Egipto no para reinar ahí. No se presentó para que ellos tuvieran una creencia correcta acerca del verdadero Dios. No. Apareció en Egipto para que ellos Lo siguieran fuera DE esa tierra, para que ellos se humillaran y aprendieran a amar, a buscar y a seguir a su nuevo Rey.

Lo que estoy tratando de decirles es, que aunque Dios nos ofrece un reino, es muy fácil

quedarse en Egipto con una creencia correcta. Es muy fácil rechazar la oferta aunque nuestra boca diga: “sí.” Es muy fácil decir algo como: “Nos acordamos del pescado que comíamos gratis en Egipto, de los pepinos, de los melones, los puerros, las cebollas y los ajos.” Hablamos en la iglesia sobre el reino de Dios, sobre la tierra que mana leche y miel, pero no nos hacemos como niños, y por lo tanto, no entramos en el reino de los cielos. Decimos: “Señor, Señor,” pero no hacemos la voluntad del Padre que está en los cielos. Nunca encontramos la perla de gran valor, ni lo vendemos todo para comprarla. No buscamos el reino de Dios como un tesoro escondido en el campo. Más bien, ponemos la mano en el arado y luego miramos atrás, por lo tanto, no somos aptos para el reino de Dios.

Amigos, el reino de Dios es el gran regalo de Dios. Es lo que Dios quiere que experimentemos: ¡Que el Espíritu de Dios establezca Su propia morada y reinado en el alma del creyente! **Pero Dios ha designado una manera muy específica de encontrarlo, recibirlo y experimentarlo.** Consideren los siguiente versículos:

Jeremías 29:11-14, “Porque Yo sé los planes que tengo para ustedes, declara el SEÑOR, planes de bienestar y no de calamidad, para darles un futuro y una esperanza. 12 Ustedes me invocarán y vendrán a rogarme, y Yo los escucharé. 13 Me buscarán y Me encontrarán, cuando Me busquen de todo corazón. 14 Me dejaré hallar de ustedes,” declara el SEÑOR.”

Hechos 17:24-27, “El Dios que hizo el mundo y todo lo que en él hay , puesto que es Señor del cielo y de la tierra, no mora en templos hechos por manos de hombres , 25 ni es servido por manos humanas, como si necesitara de algo, puesto que El da a todos vida y aliento y todas las cosas. 26 De uno solo, Dios hizo todas las naciones del mundo para que habitaran sobre toda la superficie de la tierra, habiendo determinado sus tiempos y las fronteras de los lugares donde viven, 27 para que buscaran a Dios, y de alguna manera, palpando, Lo hallen, aunque El no está lejos de ninguno de nosotros.”

Qué interesante este último versículo. Dice que Dios ha hecho todas las naciones del mundo, ha determinado los tiempos y las fronteras de los lugares donde vivimos... por una sola razón: “Para que busquemos a Dios, y de alguna manera, palpando, Lo hallen, aunque no está lejos de ninguno de nosotros.”

Sí, amigos. Hay un tipo de corazón muy específico que halla, recibe, y experimenta el reino de Dios. No tiene que ver con la suerte. No es un asunto de predestinación. Se trata de un corazón que está harto del gobierno de Saúl y dispuesto a buscar el de David. Noten este pasaje:

1 Samuel 22:1-2, “David se fue de allí y se refugió en la cueva de Adulam. Cuando sus

hermanos y toda la casa de su padre lo supieron, descendieron a él allá. 2 Todo el que estaba en apuros, todo el que estaba endeudado y todo el que estaba descontento se unió a él, y él vino a ser jefe sobre ellos. Y con él había unos 400 hombres.”

¡Así comenzó el reino de David! Comenzó con algunos corazones que estaban dispuestos a ver su propia condición y su pobreza de espíritu, y a unirse a David en la cueva (unirse a Cristo en Su muerte). Comenzó con corazones en apuros, endeudados, descontentos y que estaban buscando el reino de Dios. No estoy hablando de búsqueda intelectual, la que busca nuevas ideas cristianas, nuevos movimientos, teologías, líderes o libros populares. Tampoco hablo de la búsqueda religiosa, la que proviene del celo, disciplina, y ambición del hombre. No. **Estoy hablando de la necesidad de buscar el reino de Dios porque nos damos cuenta de que somos gobernados por el reino de las tinieblas. Buscamos el reino de Dios porque somos el problema y un nuevo gobierno en el alma es la única solución.**

Hay personas que dicen que no saben cómo buscar a Dios, pero esto no es cierto. Buscar es la cosa más fácil y natural en el mundo. Todos saben cómo hacerlo. De hecho, usted aprendió a buscar desde el momento que nació. Inmediatamente después de nacer, usted buscó el calor, la leche, la seguridad, etc., y ¡no ha dejado de buscar hasta hoy! El ser humano separado de Cristo es, en sí mismo, un montón de necesidades, deseos, carencias, hambres, tanto por fuera como por dentro. Por esa razón pasamos casi todo nuestro tiempo buscando algo. La pregunta no es, *¿cómo* buscar? La pregunta siempre es, *¿qué* estamos buscando?

Piénsenlo. Usted buscó algo todo el día ayer. Usted buscó algo toda la semana pasada. ¿Qué estaba buscando? Tal vez alguien me diga: “No creo que yo buscara algo ayer.” ¡Por supuesto que sí! ¿Qué estaba amando, deseando, persiguiendo? ¿En qué estaba pensando? ¿Qué estaba planeando, leyendo, mirando en la tele, haciendo en la computadora? ¿En qué se estaba invirtiendo? ¿A qué se estaba entregando? ¿De qué hablaba y de qué se reía? ¿Qué estaba esperando o anhelando? Le garantizo que usted estaba buscando lo que considera su tesoro. Le garantizo que sus escogencias y su tiempo cuentan la historia de lo que ha estado buscado.

Aunque suene fuerte, la verdad es que estamos buscando un reino u otro. Solo existen dos reinos y todos los deseos y propósitos de nuestro corazón caen en una de las dos categorías. En todas las historias de Israel vemos que si el pueblo no estaba buscando al Señor, estaba buscando algo más, y ese algo trajo eventualmente el juicio de Dios y el incremento de sus enemigos.

Entonces, la cuestión no es cómo buscar, sino qué estamos buscando. Y si realmente estamos buscando el reino de Dios con todo nuestro corazón, vamos a toparnos con la cruz de Cristo. Quiero decir, si buscamos primero el reino de Dios y su justicia, pronto encontraremos cuánta

carne tiene que exponer, juzgar y eliminar la cruz en nuestro corazón. Encontraremos la grandeza de “la circuncisión no hecha con manos, al quitar el cuerpo de la carne mediante la circuncisión de Cristo.” (Colosenses 2:11) Encontraremos que nuestro David (Jesucristo) es un hombre de guerra, que derrama sangre en abundancia. Encontraremos que el Rey tiene que juzgar la tierra, matar a sus enemigos, y eliminar a un pueblo incircunciso en nuestro corazón. Una búsqueda genuina siempre significa un encuentro con la cruz de Cristo.

Experimentar el reino de Dios no es simplemente una “posición.” En otras palabras, no es algo que podamos tener sin experimentar. Lo digo porque muy a menudo la gente habla del reino de Dios como si fuera un estado o una creencia. Se dicen cosas como: “La Biblia dice que estamos en el reino de Dios y yo creo la palabra.” O, “¡Satanás no puede tocarme porque soy hijo del Rey!” O, “Es un reino de justicia y leí que Cristo me da Su justicia, entonces supongo que ya lo tengo todo...legalmente.” Pero, ¿es este reino una creencia o una vivencia? ¿Conoce usted de verdad a este Rey? ¿De verdad está experimentando el gobierno de Cristo, el poder de Su Cruz, el incremento de su reinado?

Aquel que realmente busca el reino de Dios pronto descubre que estas no son meras palabras. No son versículos bonitos que ponemos en la puerta de la refrigeradora. Rápidamente descubrimos que ya hay una semilla reinando en la tierra del alma que es enemistad contra el reino de Dios, y que uno no puede conocer el reino de Dios sin enfrentar una batalla sangrienta.

Quiero que ustedes consideren algo. Hay dos reyes que son usados por Dios más que otros para testificar o ilustrar el reino espiritual de Cristo. Estos dos reyes son David y Salomón; ambos son cuadros de Cristo. Creo que se podría decir que David es el cuadro de Cristo en Su muerte y que Salomón es cuadro de Cristo en Su resurrección. Que el reino de David ilustra un lado de la cruz, y que el de Salomón ilustra el otro. Hay muchas historias y muchos detalles en el antiguo testamento sobre estos dos reyes, sus reinados, y sobre la manera tan particular en que Dios los usó. De hecho, el Mesías es llamado “el hijo de David” por los profetas, y Cristo se comparó con Salomón diciendo: “...algo más grande que Salomón está aquí.”

Es muy claro que el reinado de Salomón es un cuadro detallado de la obra terminada de Dios en el corazón. En el reinado de Salomón vemos la casa de Dios terminada, la gloria de Dios llenando el templo, y al Rey reinando en sabiduría sobre un pueblo totalmente libre de sus enemigos. El reinado de Salomón fue un reinado de gozo, justicia y paz; un reinado que prefiguraba el reinado del que Pablo habló cuando dijo: “Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo.” Dios le describió este reino a David diciendo: “Pero te nacerá un hijo que será hombre de paz; Yo le daré paz de todos sus enemigos en derredor, pues Salomón será su nombre y en sus días daré paz y reposo a Israel.”

Ahora pregunto: ¿Cómo llegó a tener paz y reposo la tierra? ¿Cómo llegó un rey a reinar en ausencia total de enemigos? La respuesta tiene que ver con David y lo que él hizo primero. El reino de David es la otra cara de la moneda, la manera por la que Dios preparó y estableció el reinado de Salomón. Leemos en estas historias que David no era el que edificaría la casa de Dios. La tierra no estaba lista todavía para un reinado de paz y justicia porque estaba llena de los enemigos de Dios. El reinado de David preparó el camino y quitó los obstáculos. David tuvo que juzgar primero toda la tierra, tuvo que “derramar mucho sangre delante del Señor,” “pelear las batallas del Señor,” matar miles de incircuncisos y derribar ídolos, fortalezas y lugares altos por toda la tierra. El reinado glorioso y pacífico de Salomón fue el resultado de la obra de preparación del reinado de David.

Ahora bien, esto sólo es sombra del reino de Dios que nosotros experimentamos. En otras palabras, este dramático conflicto entre David y la otra semilla en la tierra es un mero cuadro de lo que nosotros tenemos que experimentar en el alma. ¡Esta guerra no era una idea o una creencia para los filisteos! Era una experiencia increíblemente real, chocante y hostil. ¿Pensamos que el cumplimiento en nosotros no será así de real? ¿Pensamos que una creencia acerca del reino de Dios es suficiente?

Amigos, la única manera de conocer el reino de Dios es experimentar el poder de la vida y la muerte en el alma. La venida del reino trae la vida de Cristo, el poder del Espíritu, la justicia de Dios, “el reino de gracia por medio de la justicia para vida eterna, mediante Jesucristo nuestro Señor.” (Romanos 5:21) Pero el reino de Dios también trae la muerte de la carne y el final de nuestra relación con Adán y su mundo. Somos “crucificados para el mundo,” y “constantemente estamos siendo entregados a muerte por causa de Cristo.” Nuevamente, ¡estas no son palabras, ni creencias, ni doctrinas!

¡Oh, hay una plaga en la iglesia, y la plaga es *el conocimiento sin vida!* Conocemos tantas palabras, pero no conocemos las realidades a las que las palabras apuntan. Tenemos tanta información, tantos estudios bíblicos, pero, ¿dónde está el poder del reino de Dios? Hablamos y discutimos de cosas que nunca hemos experimentado. Enseñamos, predicamos y escribimos sobre nuestras ideas, nuestras interpretaciones y nuestras doctrinas, mientras tanto, nuestros corazones siguen siendo una tierra llena de carne, filisteos, ídolos, y abominaciones. ¡Palabras sin vida! ¡Apariencia de piedad, pero habiendo negado su poder! ¡Cristianismo sin una experiencia del reino de Dios!

Bien, regresando a mi punto principal... tenemos que buscar primero el reino de Dios, y ya sabemos cómo buscar. Buscamos con nuestro corazón y nuestra voluntad todo el tiempo. No podemos dejar de buscar. Pero tenemos que buscar primero el reino de Dios y su naturaleza, es decir, su justicia. ¿Por qué? Por muchas razones, pero voy a mencionarles tres: **1) Porque es el**

propósito eterno de Dios tener una tierra llena de la gloria de Dios. 2) Porque ya estamos siendo gobernados por una semilla, una naturaleza. El alma vive como esclava de la naturaleza de pecado o de la naturaleza de Cristo. Pablo dice: “¿No saben ustedes que cuando se presentan como esclavos a alguien para obedecerle, son esclavos de aquél a quien obedecen, ya sea del pecado para muerte, o de la obediencia para justicia? Así es. 3) Porque la única salvación y libertad del pecado, la muerte, la mentira, la vanidad y la destrucción eterna, se halla cuando David conquista la tierra de nuestro corazón y Salomón reina ahí en justicia, gozo y paz.

¿Cómo buscamos el reino de Dios? No puedo darles siete pasos religiosos, o tres claves espirituales. No se trata de un método correcto o una obra de la carne, porque todo depende del hambre y actitud del corazón. Pero si yo tuviera que tratar de contestar esta pregunta o de ofrecerles algunas sugerencias, diría lo siguiente: *Si realmente queremos experimentar el reino de Dios tenemos que renunciar completamente a cualquier otro propósito que tengamos para nuestras vidas, nuestros días e incluso para cada minuto, aparte del único propósito de Dios para nuestras almas. Literalmente, debemos olvidar y renunciar a cada plan, meta y deseo personal; negarnos a nosotros mismos, y vivir cada momento vueltos al Señor, anhelado al Señor y Su cruz, y velando cuidadosamente contra todas las tentaciones y distracciones. No debemos tener ningún otro propósito para nuestros días, ni ningún otro objetivo en nuestros corazones, además de buscar y agradar al Maestro. Y debemos utilizar todas las cosas naturales de manera tal, que no tengan ningún valor para nosotros además de proveer para las necesidades del cuerpo, o para servir al propósito y cuerpo de Dios.*